

7
2 y



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGON

EL PODER DE LA PRENSA Y EL PODER POLITICO
EN DOS PERIODOS DE SUCESION PRESIDENCIAL
DE CRISIS EN MEXICO 1975-76 Y 1987-88

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LIC. EN PERIODISMO Y COMUNICACION
COLECTIVA

P R E S E N T A

VICTOR CHAVEZ ANGELES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE DE CONTENIDO

EL PODER DE LA PRENSA Y EL PODER POLITICO EN DOS PERIODOS DE SUCESION PRESIDENCIAL DE CRISIS EN MEXICO: 1975-76 Y 1987-88

INTRODUCCION

CAPITULO I		SISTEMA POLITICO MEXICANO	Pag.
Presidencialismo.....			2
Sucesión Presidencial.....			9
Elecciones.....			17
Tapadismo.....			20
CAPITULO II		EL FENOMENO DE LA CRISIS	
Desarrollo Estabilizador.....			24
Orígenes de la crisis.....			25
Panorama en 1987-88.....			27
CAPITULO III		CORPORATIVISMO	
Concepto.....			33
Orígenes.....			33
Centrales de control.....			34
Charrismo sindical.....			39

CAPITULO IV	LA PRENSA Y EL PODER POLITICO	
La prensa y el poder político.....		47
La prensa en 1975-76.....		49
Prensa conservadora.....		50
La prensa en 1987-88.....		57
Corrupción.....		58
Manipulación.....		59
Credibilidad: ¿otra crisis?.....		61

CAPITULO V	ANALISIS DE LOS DIARIOS	
Análisis comparativo de editoriales de Excélsior.....		66
Análisis comparativo de editoriales de El Universal.....		76
Análisis comparativo de editoriales de Novedades.....		89

CAPITULO VI	LA PRENSA EN EL FUTURO	
Conclusiones.....		100

APENDICE

CITAS BIBLIOGRAFICAS

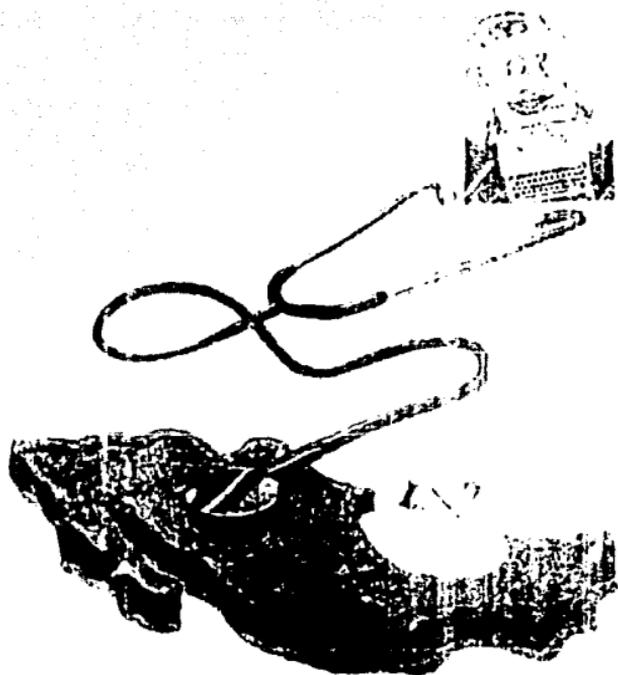
BIBLIOGRAFIA

"Los resignados y los explotadores son el apoyo de las autocracias; los explotadores son los emisarios activos, diligentes, que escriben periódicos llenos de las más bajas adulaciones, adulteran los hechos, extravían a la opinión pública; van entre los pertenecientes a la categoría de los resignados a recoger firmas en los escritos pomposos en los cuales se afirma que el pueblo es feliz, que la patria prospera bajo la hábil dirección de nuestros mandatarios".

Francisco I. Madero

a Ivonne

y a Gaby



INTRODUCCION

Los mecanismos e instrumentos que establecen la relación entre la prensa y el poder político son fundamentales en la lucha por la democracia. En primera instancia, el concepto de democracia, como muchos otros términos tiene diversos significados, entre ellos los más comunes son: democracia en su significado histórico y etimológico de un gobierno del pueblo, y democracia en su sentido más amplio y moderno, unido siempre a un adjetivo: democracia social, democracia económica, democracia educativa, etcétera.

De cualquier manera, en sus dos acepciones, la fundamentación de la democracia se encuentra en la aceptación de un principio filosófico-religioso, según el cual todos los hombres somos iguales en esencia. Sin embargo, no debemos olvidar que la cultura de los griegos fue la primera en manejar el término de democracia.

La idea de la igualdad esencial del hombre es un concepto que nace con el Cristianismo, con él se extiende y después se politiza. Parece paradójico, pero si todos los hombres somos iguales, por naturaleza, no hay justificación alguna para que unos gobiernen y otros siempre estén condenados a obedecer.

De esta idea de la igualdad entre los hombres surge también la igualdad ante la ley, pues si todos somos iguales, el Estado debe ser sólo un árbitro imparcial en la competencia por el poder; nadie debe gozar de otras ventajas. En la realidad cotidiana, esta pretensión de igualdad ante la ley choca brutalmente con los hechos.

A este concepto de la búsqueda de la igualdad plena se le conoce también con el nombre de democracia. La democracia, como sistema de gobierno, se funda en el principio de la igualdad social y requiere de procedimientos técnicos y jurídicos para que sea efectiva. La democracia como meta es un estilo de vida en el que se respeten los derechos del hombre y del ciudadano, y donde también se busca desechar diferencias sociales mediante leyes e instituciones protectoras de los más débiles.

Como contraparte, el fenómeno de la sucesión presidencial en México, tal y como ha venido sucediendo desde hace más de 50 años, es una contradicción frontal al ejercicio de la democracia. Por ejemplo, hablar de los "tapados", especular acerca de quién puede ser el elegido, el escogido por quien decide, espiar las actitudes, tratar de interpretar los signos que ocultan la decisión, buscar tras los gestos y las palabras del Presidente de la República en turno quién será el próximo Presidente de México es la aceptación resignada de la falta de democracia.

El sistema político mexicano es, por naturaleza, antidemocrático; se funda en una red de mecanismos de control que impiden la libre participación política de los ciudadanos. La democracia político-electoral es posible en estos momentos, aun ante la cerrazón, la manipulación y los fraudes.

La pareja crisis económica-sucesión presidencial no es exclusiva del actual fin de administración (83-85). Del gobierno de Echeverría Álvarez a la fecha las sucesiones han estado signadas por condiciones económicas complicadas. En sus respectivos contextos se hablaba de "situaciones críticas", sin embargo resulta incuestionable que la sucesión de 1988, desde todos los puntos de vista, fue la más difícil de los últimos doce años.

El problema del presidencialismo es, en el fondo, el de la democracia. En México, la institución presidencial se ha convertido en la mayor negación democrática; es la total concentración del poder en una sola persona que impide el funcionamiento de instituciones democráticas y que asume funciones que no le corresponden.

La fórmula política que estableció Lázaro Cárdenas, y en la cual se ha cimentado el régimen político hasta nuestros días, se articuló sobre dos mecanismos: la institución presidencial de la que ya hablamos y sobre los organismos corporativos como principales instrumentos de negociación y representación. Organizaciones como la CNC, CTM, CNOP, funcionan con un doble sentido: como organizaciones de defensa gremiales y, a su vez, como soportes políticos de los gobiernos.

En este caso, la contradicción entre el esquema corporativista y el proceso de democratización surge precisamente con la doble función que desempeñan las corporaciones como defensoras de los intereses gremiales y como monopolizadoras del espacio público. Esto explica, en parte, la disciplina que han mostrado las organizaciones sindicales frente a las políticas de austeridad que se han venido desarrollando.

La articulación del presidencialismo con el corporativismo obliga al Presidente de la República a que funcione como jefe de Estado, de gobierno y del partido en el poder. La crisis del presidencialismo es también la del corporativismo.

Aunque está claro que en la sociedad no solamente los obreros y otros trabajadores y productores individuales requieren la democracia, sino también sectores y capas de la clase dominante en grados y modalidades muy específicas, no está demás subrayar que el conflicto entre el

Presidente y la democracia ha llegado a abarcar grupos significativos de la burguesía.

En los últimos tres sexenios la burguesía más reaccionaria ha realizado enfrentamientos significativos con el Presidente, ya sea en defensa de la propiedad privada o en favor de cambios en el partido gobernante a nivel local. Como resultado de la actitud beligerante de los empresarios frente al gobierno, nace el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) en 1975.

La política económica es la expresión más acabada de un quiebre de carácter histórico en el programa de la fuerza gobernante del país. Por esto, el apoyo burgués al Presidente, que antes fue una ventaja para obtener beneficios políticos y soluciones económicas, ahora se ha convertido en una camisa de fuerza de los grupos políticos oficialistas.

En esta parte es donde hayamos nuestro objeto de estudio, el que se refiere a la fuerza que tiene la clase burguesa como dueña de la prensa, y quien, a la vez, fortalece al aparato político, legitima y justifica los "triumfos" y la permanencia del partido oficial en el poder.

Desde hace ya casi 40 años, a iniciativa del coronel García Falsaca, los empresarios de la prensa empezaron a reunirse con el Presidente de la República en una ceremonia que dio en llamarse "Día de la libertad de prensa". Hace 23 años, en la primera movilización insurgente moderna en México, grupos dinámicos e importantes de las clases medias urbanas, encabezados por estudiantes y profesores universitarios, hicieron un planteamiento de fondo sobre la necesidad de democratizar al sistema político mexicano.

Hoy, en medio de la crisis no sólo económica sino en los núcleos políticos, en la opinión pública -prensa- se observa tanto un reconocimiento y aceptación de los triunfos y la permanencia de nuestro sistema político autoritario, como también potencialidades de estímulos a procesos de ampliación y construcción democrática.

Sin embargo, el hecho de que muchos diarios sean propiedad de empresarios privados y de la existencia de una relación "perversa" entre la prensa y el gobierno mexicano hacen imposible la consolidación de una prensa plural.

En este sentido, existen diversos mecanismos e instrumentos con los que el gobierno controla la prensa de una manera muy directa, evitando que cierta información se publique o suscitando que se publique otra o que se publique de tal forma, y de aquí puede resultar una uniformidad de los procesos informativos que distorsiona el sentido básico de la información, que es "aproximar a los ciudadanos a los procesos políticos y sociales".

Desde un ángulo viciado, esta relación perversa se manifiesta de dos maneras muy conocidas. Por un lado, la relación económica que hay entre las oficinas de prensa gubernamentales, incluyendo algunas privadas, y los reporteros. El "embute", "dídiva" o "chayo" son permanentes y constituyen ya una forma de financiar a las empresas periodísticas, y de ese modo los periódicos pueden fijar salarios bajos. Por otro lado, los boletines y las oficinas de prensa son mamparas para distribuir cierta información, que generalmente parece más propaganda que otra cosa.

Es evidente que los grandes editores se opusieron a que se reglamentara el derecho a la información. Si había congruencia con la orientación de la Reforma Política, de la que el derecho a la información formaba parte, la reglamentación sólo podría ir en el sentido de democratizar y hacer transparente la relación entre los medios periodísticos y el gobierno; sin embargo, a ninguna de las partes le combino el establecimiento de reglas precisas porque les resta capacidad de "negociación".

Para la realización del presente análisis, que abarca dos periodos representativos de la crisis económica, política y social en México, (1975-76 y 1987-88), se tomarán como puntos de referencia el comportamiento de la prensa ante los procesos de elección presidencial, particularmente en los momentos en los que se produce el denominado "destape" durante los dos periodos mencionados.

Para tal efecto, la investigación parte de la posición política de tres diarios capitalinos de "circulación nacional" -Excélsior, El Universal y Novedades- durante el destape de José López Portillo, que se da el 23 de septiembre de 1975; y el de Carlos Salinas de Gortari, el 4 de octubre de 1987. Para contar con mayor precisión, el comportamiento de dichos diarios se seguirá una semana antes y una después de las fechas de los destapes ya mencionados.

El estudio y seguimiento de la información vertida en los tres periódicos se llevará a cabo considerando únicamente la opinión editorial, ya que es el género mediante el cual el diario muestra su posición política y editorial, al analizar y enjuiciar los acontecimientos más importantes del momento.

Para contextualizar y conocer el origen y cimentación de nuestro sistema político, se hará un breve pasaje por la historia del presidencialismo, considerado como el fenómeno más importante de la teoría política en México. Por otro lado se determinará la importancia del corporativismo en la conformación del poder político; además, será interesante estudiar las causas y los efectos de la crisis que padece el país y de la que no ha podido deshacerse.

El esfuerzo y la dedicación para lograr ver terminada la presente investigación hubieran sido insuficientes sin la colaboración de grandes personas, como es el equipo de colaboradores que forman el cuerpo de redacción del periódico EL FINANCIERO, y de fundamentales datos e investigaciones complementarias del diario gubernamental El Nacional, así como de importantes centros de investigación, como es el Centro de Estudios Políticos de Banamex. De la misma manera quiero agradecer a todos y cada una de las personas que, de una u otra forma, contribuyeron en la materialización de este trabajo.

CAPITULO 1

SISTEMA POLITICO MEXICANO

PRESIDENCIALISMO

"Todo por servir se acaba: hasta la ideología de la Revolución".

Enrique Krauze

El Presidencialismo es un sistema de organización política en el que el Presidente de la República es el jefe del gobierno, sin depender en lo absoluto de los poderes Legislativo y Judicial.

El poder político en México aparece contenido, de manera fundamental, en el Presidente de la República y en el partido oficial, lo demás es "esconografía"; de esta manera ha encontrado, por lo menos hasta ahora, su modus operandi.

En México, "el Presidencialismo se impone mediante la lucha contra el caudillismo y sólo al cabo de su más completa destrucción". (1) Entendamos, por otra parte, al caudillismo como "el sistema de gobierno de un caudillo; es decir la cabeza, el guía que manda a la gente en la Revolución". (2)

El fenómeno del Presidencialismo -el poder depositado en un solo hombre- (el Presidente) fue consecuencia de la consolidación de la Revolución Mexicana.

Las reformas sociales que cobraron vida institucional con su consagración en los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos firmada en 1917, y que constituyen un medio insospechado por los porfiristas para la organización del poder político en México, forman y definen todo lo logrado con la Revolución, desde el punto de vista estructural, social y político.

Sin duda, "la Constitución de 1917 puede ser considerada, en más de un sentido, como un documento que no se ha aplicado"; sin embargo, también es verdad que "la Constitución ha sido, desde un principio, un formidable instrumento de poder". (3)

Los presidentes, funcionarios, diputados, etcétera, a nadie le tenían que dar cuentas de sus actos, salvo al pequeño grupo que los había llevado al poder.

Hoy, hay suficientes pruebas para pensar que las cosas, de hecho, no han cambiado mucho; sin embargo, en lo que se refiere a la estructura del poder político en México, no puede decirse que la Constitución sea "letra muerta", según la expresión consagrada.

En la política las reformas sociales fueron empleadas como instrumento de poder, ya que, en primer lugar, "constituyeron un efficacísimo dique contra toda clase de explosiones revolucionarias que tuvieron raíces sociales; en segundo, hicieron del Estado un Estado comprometido (aunque a su arbitrio) con los intereses de las clases populares y dieron cabida fácil a que se pensara y se teorizara a la Revolución como "revolución socialista" y el Estado como Estado del pueblo (siendo que realmente fue una revolución política y no social); en tercer lugar fueron blandidas como un arma muy efectiva contra las viejas y las nacientes clases poseedoras; en cuarto, permitieron a los dirigentes del Estado movilizar a las masas con holgura y para los más diversos fines (desde los simplemente electorales, como en el caso de Obregón, hasta los altamente nacionalistas, como en el caso de Cárdenas); en quinto, daba al statu quo un consenso tal sólido que ni las más violentas convulsiones internas llegarían a ponerlo realmente en peligro". (4)

El estudio del sistema político mexicano exige, sin duda, que tales elementos sean tomados muy en cuenta, sobre todo para saber con certeza cuál es el papel que el Estado ha desempeñado.

Lo anterior resulta especialmente cierto en lo que toca al fenómeno que consideramos -y de hecho así lo han considerado casi todos los estudiosos de la realidad nacional- el más importante de la teoría política en México -el **Presidencialismo**-, que todavía hoy plantea los más graves obstáculos para la comprensión de nuestro desarrollo histórico.

El problema de la destrucción del caudillismo comienza inmediatamente después de la Revolución, justamente porque es la lucha armada la que crea los caudillos en un país invertebrado como el México de entonces.

Es indudable que los decisivos esfuerzos en contra del caudillismo fueron hechos por Obregón y por Calles.

"Durante el gobierno obregonista, la limitación del poder de los jefes militares se acompañó con su destrucción física -de los caudillos- en los campos de batalla". (5)

En ese entonces, el Ejército era ya toda una institución, un organismo armado independiente, por vínculos sólo políticos, respecto del Poder Ejecutivo, y sin jefes con autoridad personal.

"La destrucción física de los caudillos, comprendió de modo especial el general Obregón, la profesionalización del Ejército, la extensión de las comunicaciones que ampliaron inevitablemente la influencia unificadora del centro, la conversión de los jefes militares en empresarios, la participación y final encuadramiento de las masas populares en el partido oficial,

la intensificación de la Reforma Agraria y la entrega de armas a los campesinos son -todos- elementos que indican la transformación del régimen político de México y señalan la tumba del caudillismo". (6)

Por otra parte, en su lugar se abre la etapa del **Presidencialismo**, fenómeno de modernización del país que debe ser comprendido como la única forma que adquiere en México el gobierno fuerte.

En el advenimiento del México postrevolucionario, cuya etapa es considerada como aquella en la que el Estado pasa del régimen de caudillos al **Presidencialismo**, se encontraron dos hechos notables que reflejan las figuras del caudillismo y del Presidente. Por un lado, la autoridad del caudillo, su personalidad carismática, ligada al papel jugado por él en hechos de armas; en este caso cuentan secundariamente virtudes como la de ser un hombre culto, preparado, inteligente, hombre con capacidades administrativas, un gran legislador, etcétera. Lo que cuenta y define al líder revolucionario es su poder militar.

El Presidente de México no podía ser sino el caudillo y la Constitución le abría camino. En todos los sentidos, las facultades del Presidente coinciden con los poderes del caudillo. El paso del caudillismo al **Presidencialismo** debía corresponder a la eliminación o transformación del carisma del caudillo fundado en el poder de ellos, para que el poder se institucionalizara como presidencialismo constitucional. El caudillo no podía garantizar la permanencia del poder político.

El objetivo de estas transformaciones era equilibrar los poderes y, al mismo tiempo, evitar que se revelaran contra el poder constitucional.

Fue un paso importante en ese sentido la organización del partido oficial, aunque el general Calles estaba más preocupado por hacer del partido un instrumento que le permitiera mantener su poder personal, crear un excelente medio de control y difusión de los poderes al mando del Ejecutivo, como lo demostro ser el partido oficial desde sus inicios.

El punto donde se cifra el secreto profundo del sistema político mexicano es el siguiente: "Primero.- este sistema aparece como alianza institucionalizada de grupos sociales organizados como poderes; Segundo.- el Presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios y permanentes; Tercero.- el Presidente aparece como el árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses; Cuarto.- se mantiene y se estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del Presidente, sino al poder presidencial; Quinto.- se utilizan formas tradicionales de relación personal, el compadrazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del Presidente y de la administración que encabeza". (7)

Sobre la marcha se ha llegado a organizar una maquinaria política cuyo poder no es posible ni siquiera imaginar, y cuya efectividad se demostró a lo largo de 60 años.

El Presidente ha dejado de ser una persona, es una institución. La alianza entre diferentes grupos sociales constituye el conducto del poder social.

Sobre los obreros y campesinos no podía haber más forma de trato que la imposición autoritaria del poder presidencial, el único suficientemente facultado para imponerse sin más alternativas.

Son estas las formas que dan permanencia y legitimidad a las relaciones políticas autoritarias. Las instituciones políticas y jurídicas, entre las que se cuentan principalmente aquéllas que consagran las reformas sociales, muy a menudo aparecen como resultado del mismo proceso autoritario.

Así, "El poder institucional se vuelve autoritario en razón del conjunto institucional que lo conforma". (5)

En efecto, más que la eficacia del poder, son sus dimensiones gigantescas e irresistibles las que promueven la conciencia autoritaria de las masas, y esas dimensiones las da la institución del poder.

Hoy en día, la figura presidencial de México -adaptación institucional del virrey colonial y el caudillo providencial- lo cercan sombras de desprestigio e ineficacia. Al finalizar el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, México cumplió tres sexenios (Echeverría, López Portillo y De la Madrid) presidencialistas consecutivos que terminaron lejos, muy lejos, del sitio donde prometieron llegar. La ineficiencia de sus proyectos y sus instrumentos es ostensible y forma ya parte irremediable de la conciencia pública.

La figura presidencial, en consecuencia, ha perdido parte de la magia y la veneración que antes se adjudicaba. Ha perdido también capacidad para conducir hacia donde él desea a una burocracia menos dócil, entre más amplia y centralizada. Ha perdido, por último, la confianza de la ciudadanía en el mecanismo sucesorio, quinta esencia del poder presidencial.

Así como la muerte de Obregón permitió, y obligó, al país a pasar del régimen de los caudillos al de las instituciones, los congestionamientos y la crisis del sistema permitirán y obligarán, en la regeneración política actual, el paso del presidencialismo absolutista al sencillamente constitucional.

SUCESION PRESIDENCIAL

"Para cualquier Presidente -decía Miguel Alemán- la decisión más difícil de su gobierno es elegir a su sucesor". (9)

Así ha ocurrido desde que Lázaro Cárdenas inició la etapa de los presidentes que elijen a presidentes.

El acontecimiento político que más llama la atención de los mexicanos -y de los extranjeros- es el de la sucesión presidencial. Esta sucesión no es más que la selección del nuevo Presidente del país, bajo el mecanismo de las elecciones.

Se ha dicho que las dos piezas centrales del sistema político son: un Presidente de la República, dotado de facultades y recursos ilimitados y un partido político oficial, no único pero sí dominante en grado sumo.

Se tiene que "en el proceso selectivo hay dos etapas: una oculta y la otra pública. Esta última se inicia con la proclamación del candidato del PRI y concluye cuando éste se aferra al sillón presidencial. No se sabe cuándo comienza la primera etapa, que se le ha llamado, pintoresca y acertadamente, la de "el tapado"; porque la verdad se desenvuelve dentro del más completo misterio". (10)

Por otro lado, todo misterio provoca interés por descubrirlo y en particular si se trata del funcionamiento peculiar del sistema político mexicano. Peculiar porque "ante las tremendas dificultades para gobernar que enfrentan diversos países, y muy particularmente los latinoamericanos, no es extraño que diversos políticos vuelvan sus ojos hacia México y piensen que no estaría mal tener un aparato como el PRI, que en general resuelve sin conflictos graves el relevo de los principales cargos políticos". (11)

Esta puede ser una reflexión cínica. Sin embargo, el pueblo mexicano enfrenta un contraste conmovedor entre la primera etapa -la selección del candidato- y la segunda -el lanzamiento público del mismo-. La primera transcurre en el silencio y en una oscuridad que sobrecogen; mientras que la segunda deslumbra y fascina como una luz de bengala. Se presiente que la larga lucha entre los miembros del gabinete presidencial, todos ellos aspirantes a la sucesión, se inicia desde el primer día del sexenio.

El mexicano que trata de razonar, concede que el Presidente en turno escoge a su sucesor con amplia libertad, y que lo hace desde muy temprano, sólo que guarda el secreto hasta el último momento.

El proceso selectivo ha tendido a abreviarse por la razón principal de que provoca una inevitable tensión entre los sectores políticos y conduce, inclusive, a paralizar los negocios, pues el empresario pospone sus inversiones hasta no saber con quién tendrá que vérselas.

Campaña y sucesión presidencial de 1975-1976

Las circunstancias que le dieron sello particular al proceso de sucesión presidencial correspondiente al periodo 1975-1976 son, principalmente, dos: una, el "espíritu democrático" que Luis Echeverría Álvarez había propalado y, la otra, la difícil situación económica a la que entraba el país, a raíz de los movimientos sociales y políticos de 1968.

Por lo que toca al desarrollo de la vida nacional, en el ámbito económico prevalecía una mala situación y sin perspectivas de mejorar.

En 1976 se desató la mayor crisis económica del México de la postguerra.

"En épocas no muy lejanas, el peso mexicano llegó a ser considerado en el mundo entero como una moneda dura. Se dio el gusto -incluso- de llegar a constituirse como reserva monetaria de otras monedas extranjeras

Inclusive, hubo ocasión en que un organismo mundial llegó a otorgar préstamos en pesos mexicanos a algún país miembro del Fondo Monetario Internacional. Era la época de Ortiz Mena". (12)

En esta época México vivió días de prosperidad firme, serena, tranquila, segura, sin muchas huelgas, sin grandes discursos, sin declaraciones triunfalistas, sin manifestaciones tumultuosas. Para entonces todo mundo trabajaba, aumentaba sus ingresos cada dos años, en una proporción superior al aumento de los precios, con lo que poco a poco mejoraba su nivel de vida. Los precios, aun cuando aumentaban, -porque ya estaba presente la inflación- lo hacían en proporción inferior a los precios de los países industrializados.

Por aquellos tiempos se podían contratar préstamos bancarios a tipos de interés muy bajos, era posible planear los negocios con exactitud, pues los cambios eran mínimos. Se vivía sin angustia.

Posteriormente vino el tortellino de la era echeverrista. Todo cambió. De la tranquilidad pasamos a los estados de angustia. Llegó el primero de diciembre de 1976 y un solo discurso del nuevo Presidente de México trató de devolver la calma y la esperanza a todas las almas como cada seis años.

En el plano económico y en el político-electoral, 1976 significó una pérdida de legitimidad para el sistema. Si tomamos en cuenta las dificultades para superar la crisis, en esta parte de la década de los setentas ocurrió la mayor crisis económica y política de la nación.

El crecimiento de la economía cayó a niveles inferiores a los del crecimiento de la población. La agricultura no sólo continuó estancada, sino que decreció la producción de este sector; la industria no se había ampliado prácticamente; la inflación continuaba, lo que junto con las expectativas de devaluación, llevaron a una mínima captación por parte del sistema financiero a considerables salidas de capital y una creciente dolarización de la economía.

Por la vía de la transformación del sistema de partidos y de la competencia electoral, Echeverría no había buscado legitimar el régimen postrevolucionario. Ante todo, dicho presidente intentó darle aire a la legitimidad del sistema político, por la vía populista. Este proyecto populista le dio vida al sistema político, sólo que por un plazo muy corto y con un costo muy alto.

Por otro lado, es claro que al tratar de relegitimarse Echeverría Álvarez había articulado una nueva oposición, fundamentalmente empresarial. Las relaciones entre el Estado y la iniciativa privada estaban tan deterioradas que ésta última había mostrado su garra política (como grupo de poder político) al crear -en 1975- el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), órgano que pretendía cohesionar y fortalecer la acción política de otras organizaciones como Concanaco, Concamín y Coparmex. La alta burguesía nacional calificaba al gobierno de Echeverría de "izquierdizante".

Finalmente, con la creación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPE), la ideología izquierdizante quedaría en manos de los partidos de izquierda, y el Presidente dejaría de ser acusado por la iniciativa privada.

Además, la falta de una legitimidad era indispensable. En ese periodo de cambio de poderes únicamente el Partido Acción Nacional (PAN), como partido de oposición, podría justificar un real triunfo del Partido Revolucionario Institucional (PRI); sin embargo, Acción Nacional no presentó candidato. El temor del partido oficial y del mismo sistema político mexicano en su conjunto no era perder, sino el no tener a quién ganar.

José López Portillo no tuvo más contendientes que el abstencionismo (31 por ciento). Así como, poco después, el petróleo y la LFOPE se encargaron de "sostener" aquel "timón" y de "proteger" al país de la "tormenta".

Las desigualdades que a nivel internacional se observaban en el mundo capitalista alcanzaron en el interior de México un orden de magnitud semejante. Al lado el crecimiento de fábricas, tecnologías, polos de desarrollo y barrios de clases acomodadas; crecen también "cinturones de miseria", las zonas y clases superexplotadas o desempleadas. La explotación misma de la naturaleza, el crecimiento desordenado de las ciudades, con aglomeraciones de pobres de pobres y enormes concentraciones de automóviles, el escaso desarrollo de los transportes y de los servicios públicos; todo es al margen de un desarrollo extremadamente desigual, que combina las más antiguas formas de explotación y dominación con las más modernas. Sólo la combinación de esas desigualdades, el ordenamiento de un sistema económico, político y social "sui géneris" explica la larga estabilidad del país.

Esa combinación o sistema, más comúnmente conocido como "modelo", es lo que entró a finales de la década de los sesentas y a mediados de los setentas (1968 y 1976).

Las manifestaciones de la crisis aparecieron en el terreno económico político y social. El movimiento estudiantil-popular de 1968 fue el inicio de la profunda crisis que se esclarece y estalla en 1976. Se interpretó como una crisis del sistema político y social.

En realidad entraba en crisis toda una formación político social y una estructura de poder que se había montado a partir de dos elementos esenciales: el capital y los trabajadores industriales y de Comunicaciones y Transportes.

Sobre esos elementos o clases, con un Estado que surgió de coaliciones populares originalmente revolucionarias, empezó desde 1940 una política de control de las organizaciones obreras que formaban parte de la coalición.

La crisis en el terreno social se acentuó cuando, sin querer tocar el gran capital ni poder empobrecer más a la población marginada, se afectó a los sectores medios en sus aspiraciones y demandas de salario, ingresos y servicios.

Dos terrenos significativos en los que el sistema político mexicano manifiesta su crisis son: la abstención y la pérdida del carácter arbitral del Estado. Ambos fenómenos se relacionan con varios más que expresan una profunda crisis del Estado y de la sociedad.

La abstención en el proceso electoral es un fenómeno que está asociado en México a los índices de crecimiento y desarrollo económico, de urbanización, alfabetización y peso de las clases medias.

En 1976 la crisis se manifiesta también cuando al no presentar candidato el PAN y apoyar a los demás partidos "satélites" al candidato priista, el sistema electoral dejó de plantear la elección del Presidente

En ese momento desapareció hasta el espejismo de la elección, al menos en lo que al Presidente se refería. Al abstenerse todos los partidos registrados de presentar un candidato a la Presidencia de la República distinto al del PRI, el acto se convirtió en una mera consagración o sanción. La elección desapareció como protesta de uno -el PAN- y como afinidad, simpatía e identidad de todos -PRI, PPS, PARM-. Las diferencias y luchas sólo se expresaron en las elecciones de senadores y diputados.

Cómo se da el proceso de sucesión presidencial

En el proceso de sucesión presidencial, la designación que hace el Presidente de la República saliente de quien va a ser el candidato del partido -y por consiguiente su sucesor- aunque casi absoluta, tiene sin embargo ciertas limitantes. Estas no son más que las del sistema mismo, aunadas a las que el propio Primer Mandatario va señalando, no las que pudieran marcarle las fuerzas partidistas. Libre de impulsar el procedimiento, el titular del Ejecutivo puede imponerle las modalidades que desee, por lo que es indudable que existe un "estilo personal de destapar".

"El tapadismo es un mecanismo fundamental del partido del Estado, pero es también, ante todo, una prerrogativa presidencial: una facultad no escrita -metaconstitucional- del jefe del Ejecutivo". (13)

No obstante el estilo personal de gobernar y de destapar, no se permite prescindir de ciertos pasos rituales, observados y reiterados en los procesos de sucesión presidencial que a continuación presentamos:

- El Presidente entrante, al escoger a sus principales colaboradores, desde ese momento delimita ya la próxima sucesión presidencial;
- Está obligado a tener presente la sucesión presidencial desde los primeros cuatro años de su mandato;
- Debe recordar a las fuerzas del partido que el ejercicio de esa facultad "no escrita" es legítimo e irrenunciable;
- Tiene que crear las condiciones para que su decisión final sea bien recibida, sin cuestionamientos de importancia;
- El Presidente debe ignorar las presiones que, indudablemente, existen, con el fin de conservar su autoridad;
- El debe decidir, en la soledad, quién será su sucesor;
- Esta decisión la debe comunicar con una cierta antelación al elegido;
- Para esto, el Presidente tiene que adoptar las medidas necesarias para impedir que grupos de la burocracia política y sindical tomen alguna iniciativa que pueda llegar a imponerle un candidato (el llamado "madrugete") o a entorpecer el ejercicio de esa facultad no escrita;
- El Primer Mandatario debe rechazar cualquier tentativa de vetar a su (o sus posibles) candidato (s);

- Es El quien debe preparar y supervisar, personalmente, el acto del "destape";
- La Convención Nacional del PRI no decide, sino simplemente ratifica y así legítima la decisión presidencial;
- Una vez hecha pública la decisión, el Presidente ya no puede dar marcha atrás;
- Así, tras el destape, debe disponerse a compartir el poder por varios meses con el que va a ser su sucesor...
- Tomando en cuenta que, al dejar de ser Presidente, desde su punto de vista, va a ser traicionado;
- Finalmente, agregamos que un ex Presidente no suele tener ya fuerza para intervenir en las siguientes sucesiones presidenciales.

Elecciones

Las elecciones en México -mecanismo donde se manifiesta la división de la pugna por el poder- que, teóricamente, se trataría de la forma más democrática de designar a los gobernantes de un país, son una de las grandes paradojas de la historia de nuestro país. Nunca han servido para dividir la pugna por el poder, pero con frecuencia han sido escenario de grandes batallas políticas.

"La única prueba genuinamente democrática es un triunfo electoral señalado por el sistema político mexicano a un partido o grupo ajeno y hasta opuesto al gobierno". (14)

Ninguna oposición había tenido (hasta las elecciones de 1988) la ilusión de ganar por la vía electoral, pero muchas la habían escogido para manifestar su fuerza. Lo anterior es consecuencia de que en el sistema político mexicano las elecciones no sirven para escoger gobernantes (por el fraude electoral), sin embargo son imprescindibles para legitimarlos.

El sistema de poder no depende de los comicios, pero no podría funcionar sin ellos. La verdadera elección del sucesor presidencial se hace en las sombras, las elecciones ya no despiertan sorpresas.

Nuestro siglo XX ha conocido diferentes tipos de elecciones presidenciales. En los años veinte, las sucesiones estuvieron acompañadas por rebeliones militares. La de 1920 triunfó, las posteriores fracasaron, imponiendo el principio de que los Presidentes se elijen en la Presidencia, no en el campo de batalla.

A partir de entonces, las elecciones para Presidente de la República fueron con frecuencia eventos rutinarios, que dejaban indiferentes a la mayoría de los mexicanos. De esta forma ascendieron a la silla presidencial Lázaro Cárdenas, en 1934; Miguel Alemán en 1946; Adolfo López Mateos, en 1958; Gustavo Díaz Ordaz, en 1964; Luis Echeverría, en 1970; José López Portillo, en 1976; Miguel de la Madrid, en 1982; y, finalmente, Carlos Salinas de Gortari, en 1988.

Si bien es cierto que en los comicios de 1988 los mexicanos se volcaron sobre las urnas electorales, el resultado de dichas elecciones se ignoró por completo, por lo que el Presidente Salinas es un gobernante ilegítimo.

El fortalecimiento de la oposición se puede apreciar a través del camino recorrido a lo largo de varios sexenios . Por ejemplo: "En las elecciones de 1964 alcanzó el 11 por ciento de las votaciones totales; en 1970 llegó a un 14.2 por ciento; sin embargo, para 1976 se observó una sensible caída -como consecuencia de la ausencia de un contendiente a la Presidencia de la República- y su participación se colocó en tan sólo 6.4 por ciento". (15)

Después de lo anterior, cuando el PRI -en 1976- su preocupación durante las elecciones no era ganar o perder, sino el no tener con quién competir, pues no tenía contrincante oficial alguno, para 1982 y sobre todo en 1988, la situación cambió sustancialmente, enmarcada ésta por los cambios que introdujo la Reforma Política (ideada por Jesús Reyes Heróles e instrumentada por López Portillo).

De modo que la oposición vuelve a adquirir fuerza y presencia, lo que conduce a obtener un 29 por ciento en las elecciones de 1982 y un sorpresivo e histórico 49.6 por ciento en las de 1988, con lo que el sistema político mexicano sufriría un descalabro de alcance nacional.

Los resultados de las elecciones de 1988 son la confirmación de un hecho histórico que se fraguó a lo largo de varios años. El fin de la era del partido prácticamente único había llegado. (Ver gráfica N° 1)

Las elecciones de 1988 dejaron también ver las cicatrices de la crisis política, económica y social de 1968, 1976 y 1982; y que para 88 explotaron en plenitud y en donde la oposición, de dentro y de fuera del PRI, pudo aglutinar a diferentes grupos y sectores sociales -colonos, campesinos, universitarios, obreros, organizaciones políticas más pequeñas y hasta gente disidente del partido oficial- que sin tener capacidad

de influencia nacional, tienen importancia en regiones y sectores que ahora ya no se pueden despreciar. "En muchos poblados del sur y del centro, anclados en el México viejo, es común encontrar un alto grado de politización local. En esos lugares la opinión se muestra resultantemente adversa a los manejos oficiales. Los sociólogos ciudadanos, obsesionados por la sociología citadina, minimizan estas corrientes políticas populares o simplemente no las ven. Ignoran que la gente no sabe leer, pero sabe quién la gobierna y quién la roba". (16)

El gran elector sin bandera en las elecciones presidenciales entre 1976 y 1988 fue la crisis que envuelve al país, que se ha convertido en el principal caldo de cultivo para el surgimiento de tensiones sociales, rupturas y desacuerdos en el panorama político nacional.

El "tapadismo"

"Es curioso, según se ha dicho, que el observador extranjero difiera en este punto de la sucesión presidencial de las impresiones (que no opiniones) del mexicano. No cabe duda que éste -el extranjero- la ha hallado y la encuentra misteriosa, puesto que él inventó la palabra y el concepto de "tapado" y "tapadismo", que usan los propios extranjeros". (17)

De acuerdo a la anterior cita de un especialista en estos asuntos de la sucesión presidencial, Don Daniel Cosío Villegas, el concepto de "tapado" se empezó a usar en nuestro país por los extranjeros, curiosos en descubrir el misterio del proceso de elección del Presidente de la República Mexicana.

"Tapado" le llamaron, simple y sencillamente, al próximo Presidente de México, quien se encontraba entre el gabinete de colaboradores, y el Presidente en funciones -aunque desde los cuatro años de gobierno ya debe tener en mente a su sucesor- dará a conocer hasta el momento que él considere conveniente.

Con esto queremos hacer patente otro concepto utilizado en estos cambios de poderes, que es el de "dedazo", aplicado por el mismo Presidente en funciones; es decir, la designación hecha por el Presidente de un país del que será su sucesor; esto, por supuesto, sin tomar en cuenta la opinión de sus colaboradores ni mucho menos la del pueblo.

Por nuestra parte podemos entender que el "tapadismo" es un mecanismo fundamental del partido del Estado, pero también es, ante todo, una prerrogativa presidencial, una facultad no escrita, metaconstitucional, del jefe del Ejecutivo.

Todas las sucesiones presidenciales han sido autoritarias, pero no deben parecerlo; de ahí que para el Presidente sea una prioridad el buscar una cierta legitimidad del procedimiento de selección al interior del sistema político, por lo que, al no existir los espacios ni las prácticas de democracia en el PRI, hay que simular una consulta aparente. Esta, desde luego, no adquiere jamás el nivel del diálogo franco, porque esa facultad no se comparte.

La poca credibilidad del proceso del "tapadismo" se fue acentuando, sin embargo, a cada sexenio; y desde que en 1975 el gobernador guerrerense, Rubén Figueroa, se refirió a los posibles candidatos de esa época, esta expresión se utiliza de manera sistemática, pero precisamente para cuestionar la legitimidad del procedimiento.

La temporada política de 1987-1988 no cambió esencialmente los métodos de transmisión del poder presidencial. Sin embargo, tras la fatigosa rutina en que se desarrolló el relevo sexenal y la repetición de los mitos -como el cada vez menos atrayente ritual del destape- se están dando los cambios, quizá, más trascendentes del régimen político mexicano.

CAPITULO II

EL FENOMENO DE LA CRISIS

EL FENOMENO DE LA CRISIS

"Crisis: situación difícil, complicada; escasez, carestía".

Real Academia

Desarrollo Estabilizador.-

Durante 1975-1976 -periodo de campaña y cambio de Presidente , respectivamente- se enterró definitivamente el modelo de desarrollo estabilizador.

De 1954 a 1976, el espacio entre las dos grandes devaluaciones de la historia nacional, el país conoció el crecimiento económico con estabilidad de precios. En el fondo el modelo no era mágico: "Se trataba de una estrategia económica ajustada al objetivo central de mantener ante todo la estabilidad cambiaria, evitando que las presiones devaluatorias se manifestaran abiertamente".

(18)

De esta manera, las presiones inflacionarias y la estabilidad de la balanza de pagos se convirtieron en políticas centrales. Ello llevó a sacrificar metas sociales como salarios y el desarrollo social, un crecimiento con pobreza.

"El periodo del desarrollo estabilizador fue una etapa en la que un segmento minoritario de la población -altamente protegido por las políticas gubernamentales- se enriqueció, en tanto que el crecimiento económico del país permitía la ampliación de la clase media, pero no alcanzaba a redimir ni atender las carencias de los marginados". (19)

De la desigualdad en el ingreso y en la excesiva protección de algunos agentes económicos se originó la debilidad de un sistema que estallaría en crisis algunos años después.

Los saldos del desarrollo estabilizador forman parte de la historia económica de la nación, como un agravio social de enormes magnitudes.

Orígenes de la crisis.-

Al tomar posesión del mando presidencial Luis Echeverría Alvarez, el saldo social representaba el principal problema a resolver por los gobiernos que acreditaban su legitimidad a la Revolución Mexicana:

"El 35 por ciento de la población mayor de seis años no tenía educación formal; ocho millones de personas mayores de los 10 años eran analfabetas; diez millones de mexicanos no comían carne nunca; 11.2 millones no consumían huevo; 18.4 no tomaban leche; 33.9 millones no tenían acceso al pescado; y 11.3 millones no conocían el pan de trigo. El 69.9 por ciento de las viviendas era de dos cuartos; el 39 por ciento no tenía agua entubada; el 59 por ciento carecía de drenaje y el 44 usaba leña y carbón como combustible. El 50 por ciento de las familias de más bajos ingresos recibía apenas el 15 por ciento del ingreso

nacional, en tanto que el 10 por ciento de las familias más ricas se quedaban con el 42.05 por ciento de la riqueza producida por todos los mexicanos. Si el ingreso promedio por persona era de 600 dólares anuales en 1970, en el 10 por ciento de las familias más pobres llegaba apenas a 90 dólares.

"La desocupación era de siete por ciento de la población económicamente activa, el 81 por ciento de los trabajadores laboraba apenas nueve meses al año. En el campo, las tasas de producción habían caído y la concentración de la propiedad era significativa: menos del cinco por ciento de la superficie cultivable total estaba en manos del 50 por ciento de los propietarios, en tanto que el 1.1 por ciento de los propietarios más ricos era dueño del 60 por ciento de la superficie campesina". (20)

Mucho se advierte que Echeverría cambió el rumbo de la nación, y al finalizar su sexenio llevó al país a la crisis; desde 1976, México entró en una grave crisis de la que hasta hoy no ha podido salir.

"Si México hubiera continuado la trayectoria que llevaba hasta 1970, en este momento sería una nación desarrollada". (21)

Concluyendo y tomando en cuenta que aún en 1976 prevalecía el gran golpe que resultó ser la masacre estudiantil de Díaz Ordaz, diremos que lo que abrió la caja de pandora de la crisis fue el enfrentamiento de dos problemas fundamentales que son:

Primero.— El derivado del propio conflicto estudiantil: el sistema político tenía que abrirse para sobrevivir. El conflicto de 1968 había,

finalmente, lanzado a la calle a miles de jóvenes que demandaban democracia, empleo, libertades políticas... y habían encontrado la represión brutal.

Segundo.- El derivado del agotamiento del modelo del desarrollo estabilizador. Durante dos sexenios se aplicó una política económica que tenía como fin primordial estabilizar la economía y desactivar cualquier presión devaluatoria sobre la moneda. El costo pagado enlistaba hacia 1976 varios agravios sociales sucesivos.

Ya para la segunda mitad de los años setentas era imposible seguir sosteniendo el discurso revolucionario del sistema y del PRI, en una campaña surgida desde el seno mismo de la crisis social (la campaña de López Portillo, como candidato a suceder a Echeverría).

Y la crisis ya estaba ahí:

Escasez de divisas, deterioro de la confianza en la política económica, fuga de capitales, recesión, desplome del mercado petrolero, cierre paulatino del mercado de capitales internacionales, presiones de los acreedores (creció la deuda), una inflación a punto de desbocarse, especulación con divisas, déficit presupuestal incontrolable; en suma, indicios de una verdadera crisis en todas sus dimensiones.

1987-1988 (Campaña presidencial y cambio de poderes)

Por otro lado, el contexto en el que se dio la sucesión presidencial de 1987-88 es distinto de todos los precedentes, ya que el sistema político se encuentra totalmente erosionado, agotado.

La sucesión se produjo en el plano de una crisis que no tiene comparación: "Acumulación de insatisfacciones y cuarteaduras que convidó, en todo caso, a ciertos convidados de piedra: la mengua del liderazgo que definió la sucesión de 1910; la oposición franca al régimen que marcó las elecciones de 1929; la escisión en el grupo gobernante y el subsecuente conflicto político que cimbraron al país en 1940 y 1952; los efectos de la crisis que en 1957 padecían los trabajadores y los embates a las organizaciones sindicales en 1958; la crítica, desde el movimiento de liberación nacional, a la derechización que llegaba con Díaz Ordaz a la Presidencia en 1964; la inconformidad de las clases medias que imprimió su sello, de 1968 a 1970; los resabios de las dos confrontaciones entre los empresarios y el Estado en 1976 y 1982". (22)

En fin, el país que asistió al cambio de poderes en 1988 fue -y sigue siendo en mayor medida- un país en crisis; sin embargo, se trata de una nación más madura y a la vez subordinada a sus condiciones capitalistas, sobreendeudada, con graves problemas derivados de una urbanización agromegálica y de una población predominantemente joven; centralizada en exceso, desigual y precaria en su funcionamiento institucional y en su vida democrática; un país más vertebrado, por otra parte, en un radio no pequeño de su sociedad.

Algunos de sus signos fatídicos que sobresalen de la situación de crisis que presentó México en 1957-88 son:

- Decrecimiento real del Producto Interno Bruto (PIB)
- Inflación que sobrepasó desde 1986 los tres dígitos (160 por ciento)
- Desempleo que afecta a más de 4 millones de trabajadores

- Deterioro del ingreso personal disponible y de la capacidad adquisitiva del salario (solamente entre 1962 y 1967 disminuyó en 44 por ciento).

La ilusión de crecer para pagar se había esfumado. En la deuda externa (104 mil millones de dólares en ese tiempo, 1987) la burguesía había encontrado ya el mayor apoyo para elevar su capacidad social frente a las demás clases.

"El cambio estructural anunciado por el gobierno de Miguel de la Madrid no era un desplante retórico: de todos sus proyectos es acaso el que tuvo mejores alcances. Fue, para ser precisos, la octava tesis no contemplada en el programa básico que se sustentó; las otras siete tesis, salvo la referente a la descentralización, no lograron trascender la espera documental". (23)

Miguel de la Madrid, en enero de 1986, al anunciarnos nuevos presupuestales y de personal burocrático, aseguró que México no sacrificaría las necesidades de las mayorías al pago de la deuda". (24) Tal promesa quedó incumplida al decidir la opción contraria; fue una decisión que llevaba consigo una mayor pérdida de independencia y soberanía.

Pasando a otro renglón de la problemática existente en 1987 -y ahora- hablemos de la concentración de la mayoría de la población en las principales ciudades del país, lo que agudiza los problemas propios del entorno ciudadano: vivienda, servicios urbanos, salud, abasto, seguridad social, desempleo, etcétera.

La centralización y la desigualdad son dos caras de la misma moneda. En la medida en la que se ha ido concentrando la riqueza, la desigualdad social se ha profundizado. No es retórico decir que ha habido un uso capitalista de la crisis.

"El consumo de bienes y servicios se había polarizado ya de manera alarmante; en la cúspide de la pirámide distributiva, el consumo sin límites de un número ridículo de familias, y en el subconsumo la mayoría abrumadora de los mexicanos". (25)

Al brusco descenso en el poder adquisitivo del salario se han añadido los efectos de la constante depreciación en los productos básicos y los severos recortes presupuestales en materia de salud y educación.

El ingreso de esa mayoría se destina en una proporción cada vez mayor a alimentos y vivienda, el resto del consumo familiar se cubre de manera irregular y claramente insatisfactoria.

De todos los azotes que padece la mayoría de los mexicanos, la desnutrición es la más amenazante. Esta surge ya de la crisis y además le ofrece un futuro sombrío, inscrito en las deficiencias físicas y mentales de más de la mitad de los niños mexicanos.

En el terreno político, sostenemos que en un país desigual, la participación del pueblo es discriminada en su gobierno. Después de siglo y medio de independencia, el problema fundamental del pueblo mexicano es la participación de las mayorías en la constitución, transmisión y ejercicio del poder político. En el fondo sigue siendo lo mismo que en el porfiriato: el sobrepeso de la clase dominante en el Estado y la incapacidad económica y política de las masas.

Por su parte, la mayoría de los trabajadores del campo y de la ciudad no han acudido a las urnas, para así legitimar con su voto a tal o cual autoridad. Seguimos padeciendo el populismo, y más por el agotamiento del sistema el PRI se encuentra en aprietos consensuales. Le es más fácil al PRI iniciar a las masas en la delincuencia electoral que educarlas en el ejercicio cívico.

En fin, las masas en México no votan o votan manipuladas. En condiciones de cierta libertad, lo han hecho contra el PRI y, por lo general, a favor del PAN o, recientemente, por la esperanza que surgió con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

En esa realidad, escueta pero contundente, radica la deficiencia de la democracia en México y, como consecuencia, la crisis se agudiza.

Durante la campaña y posterior cambio de poderes en México que se dio en 1987 y 88, el PRI fue literalmente sorprendido por el tipo de sociedad que se encontró. Acostumbrado al control y a rutinas aclamatorias como sustitutos de la movilización y la militancia real, no supo hacer otra cosa que escudarse en el aparato estatal para enfrentar a los grupos sociales que habían aprendido a organizarse y opinar fuera de su libretto. Asociaciones cívicas o bandas de jóvenes, estudiantes universitarios o productores agrícolas demostraron su capacidad de acción y repudio a la política implementada hasta entonces.

CAPITULO III

CORPORATIVISMO

CORPORATIVISMO

"Organización y control de los sectores para mantener al PRI en el poder, indefinidamente".

M. A. Granados Chapa

Concepto.-

El corporativismo es la organización y estructuración de las clases populares, obreros y campesinos, que se instrumentó para conservar un sistema, mantener su estabilidad y un mayor control sobre los diversos sectores que conforman una sociedad.

Orígenes.-

El origen del corporativismo contemporáneo se encuentra en la experiencia italiana entre los dos guerras mundiales, y al concepto se le define como una teoría y una práctica que "propugna la organización de la colectividad sobre la base de asociaciones de los intereses (que participan en el proceso productivo) y las actividades profesionales".

(16)

Esta organización de la sociedad en gremios tiene un doble objetivo:

a) Por un lado busca la creación de un mecanismo de representación política y de ajuste de intereses entre los grandes actores económico-sociales, con el fin de neutralizar los elementos conflictivos entre las clases y grupos, entre éstos y el gobierno.

b) Por el otro, las corporaciones de trabajadores y empresarios actúan como mecanismos de control sobre sus miembros individuales, pero, a su vez, esas corporaciones quedan subordinadas, en mayor o menor grado, al Estado. De esta manera, el corporativismo resulta en la práctica un arreglo político ideal para la creación y sostenimiento de un sistema autoritario, como ha sido precisamente el caso mexicano.

En el México que surgió tras la institucionalización cardenista del sistema político posrevolucionario, el eje de todo el complejo corporativo de sindicatos, organizaciones patronales y campesinas, fue -y sigue siendo- la institución presidencial. En efecto, la Presidencia es la fuente principal de las iniciativas macro-políticas que afectan el corazón de los intereses de las organizaciones corporativas". (27)

Y a su vez, la política hacia las corporaciones determina el pulso de la política nacional, pese al hecho de que el grueso de los mexicanos no se encuentra encuadrado en ningún tipo de organización, corporativa o partidista.

Centrales de control.-

El 30 de marzo de 1938 se firmó el Pacto Constitutivo del Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Los integrantes del Pacto quedaron organizados en forma de sectores. La Confederación Campesina Mexicana, los sindicatos campesinos, y las Ligas de Comunidades Agrarias forman el sector campesino. La Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana (CROM), la Confederación General de Trabajadores (CGT), el Sindicato de Mineros y el Mexicano de Electricistas (SME) pasaron a formar el sector laboral.

Los miembros del Ejército y la Marina -como ciudadanos y no como corporaciones- forman el sector militar. Los cooperativistas, los artesanos, los industriales, los agricultores y comerciantes en pequeño, los profesionales y los empleados de la agricultura, de la industria y del comercio, formaron el sector popular". (28)

El Pacto consistió en intervenir en política electoral por medio del partido, de acuerdo con sus estatutos, reglamentos y acuerdos. Las organizaciones obreras y campesinas conservaron su autonomía para la realización de actividades específicas.

Se ha vuelto un lugar común en México decir que el corporativismo ha entrado en crisis, que ya no se adecua a las nuevas condiciones del país y que por ello debe cambiar.

Sin embargo, poco se ha aportado para explicar esta situación y menos para comprender el futuro que se le depara al corporativismo. Además se pierde la verdadera dimensión del problema al separarlo de un todo más amplio que lo abarca y determina, que es el conjunto del régimen político que resultó de la Revolución Mexicana y su propio proceso de desgaste y desuso.

Los tiempos tampoco se consideran con precisión, por lo que no aparece claro cuándo dio inicio este trance y más bien resulta como un hecho más de la realidad, motivado por la actual crisis económica y no como un intrincado proceso de ajuste y descomposición que hunde sus raíces en una sociedad en acelerada transformación.

"El corporativismo es la columna vertebral de la forma de dominación política que el Estado logró articular a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas". (29)

No es nada más el mecanismo específico mediante el cual se ligaron los sindicatos al Estado. Más bien engrana diversas piezas y secciones de una sofisticada maquinaria que asumió la forma de partido de Estado -el PRI de nuestros días- que parcela, al tiempo que une, a distintas capas sociales, a quienes somete y regimenta políticamente.

Si el "sector sindical" destaca con un papel privilegiado respecto al "campesino" y al "popular", también partícipes del partido de Estado, es por el peso social creciente que han tenido los trabajadores industriales y urbanos en la nueva economía que se desarrolla en el México postrevolucionario.

La maquinaria corporativa priista integró bajo el dominio del Estado a masas cuya organización se volvió forzosa, afiliándolas obligatoriamente al PRI, reclutó y recicló a sus dirigentes naturales, quienes vivieron un proceso de mutación que los convirtió en representantes del Estado ante los núcleos sociales organizados, incluidos los sindicatos. Las distintas burocracias que surgen en las organizaciones sociales corporativizadas pasan a depender del Estado y sus políticas, aunque la capacidad de gestión y control de sus subordinados que efectúan les dotará de un poder que, a la vez, les posibilitará incidir de múltiples maneras en el aparato estatal.

El partido oficial, por ello, se vuelve el terreno del intercambio y la negociación política entre las burocracias, lo que lo habilita para reproducir en forma ampliada el dominio político sobre la sociedad.

La forma de dominación política se estructura por medio del partido de Estado, organizado corporativamente, pero a su vez éste se sostiene -y engarza- con otros elementos también básicos, un Presidencialismo con un poder casi absoluto y sin controles sociales, la ideología nacional

burguesa alimentada de los mitos y realidades de la Revolución Mexicana, políticas sociales estrechas pero por mucho tiempo benéficas para la comunidad, el aparato legal desdoblado en códigos taxativos y reglamentaciones formales imperativas, los tribunales, la administración pública, la policía y el ejército. Todos esos componentes se articulan y combina de manera particular, según la situación, el momento y las necesidades del capitalismo mexicano, para garantizar al Estado la reproducción de las condiciones sociales y políticas de la dominación del capital.

Esa maquinaria de dominación no incorpora a las clases sociales privilegiadas, antes bien, se arma y funciona conforme a sus fines y requerimientos. No obstante, aquéllas fueron igualmente estimuladas por el gobierno a agruparse en organismos de carácter gremial o profesional, sustentados en intereses económicos sectoriales.

Sin embargo, éstos lo fueron autónomamente, sin vínculos de sujeción, aunque sí de colaboración, que los ataran al Estado, menos aún al partido oficial.

Los empresarios de distintos niveles se agruparon, pues, pero no fueron corporativizados, no fueron subordinados compulsivamente. Esto tal pueda explicar que en la organización de los de arriba predominen la democracia y la autonomía, en tanto que en los de abajo impere la antidemocracia y la supeditación. Probablemente también por eso sea más preciso hablar de semicorporativo, en lugar de corporativo, al referirse al sistema político mexicano.

Pero la ausencia de democracia en la base organizada de la sociedad, producto de la dominación semicorporativa que establece el Estado postrevolucionario, realmente se expande por todo el tejido social, imprimiendo globalmente un carácter vertical y autoritario al régimen político mexicano, incluso en su juego interno. En los hechos, el proyecto constitucional de 1917 se monta en una contradicción que sobredetermina y desnaturaliza muchos de los aspectos democráticos que pretendía consagrar: el Presidencialismo y el partido de Estado, cabeza y cuerpo del corporativismo, no permitieron sino espacios muy restringidos para el despliegue de formas democráticas de organización y participación en la sociedad.

Estas, la mayoría de las veces, resultaron de la irrupción desde abajo de fuerzas sociales asfixiadas y constreñidas por la maquinaria semicorporativa, que forzaron a readecuaciones del régimen político mediante válvulas de seguridad canalizadoras de exigencias y anhelos de diversa índole.

El régimen político mexicano no se formó de una sola vez, ni quedó legitimado socialmente durante el cardenismo. Fue un proceso sumamente complejo y accidentado que, sin embargo, a partir de entonces mantuvo una continuidad fundamental, con aparentes facturas que lo afianzaron.

La dominación semicorporativa en que deviene la revolución nueva gobierno se desarrolla y consolida en una situación transitoria de gran movilidad y cambio sociales, que arranca en un tiempo donde las relaciones sociales de producción capitalista y el crecimiento material eran muy impacientes. Esto se manifiesta en clases débiles y una diferenciación social pobre y rudimentaria, que contrasta con una maduración y

fortaleza superiores del Estado y la organización político-social de la sociedad. Proceso de movimiento, sin embargo, que transcurre durante tres décadas (de los cuarenta a los sesentas) caracterizadas por profundas transformaciones y avances en la economía nacional, que consiguientemente produjeron la metamorfosis de la estructura y composición de las clases sociales, cuya configuración y diferenciación se fortaleció cualitativamente. Clases socialmente robustas -en especial la parte de la burguesía en quien descansó el progreso económico y que, para ello, debió entrelazarse a la burguesía trasnacional, convirtiéndose en una burguesía asociada-, las cuales en los hechos modificaron sus relaciones entre sí y con el Estado. Estado que, cuando las diversas clases tomaron sus propios cambios, se encontró de pronto en condiciones inéditas que lo desajustaron.

Charrismo sindical.-

En ese proceso no sólo las clases se vigorizaron y empezaron a realizar prácticas sociales que las distinguieron de más en más. Las burocracias absorbidas por el aparato estatal semicorporativo y nutridas por la riqueza material que la estabilidad facilitó, se diversificaron y expandieron por todo el país, ligándose y confundiendo en ocasiones con los antiguos caciquismos y poderes locales y sectoriales. Hay que subrayar, no obstante, la evolución de la burocracia que ocupa los sindicatos y que, desde 1949 cuando concluyó el proceso de conversión de los dirigentes sindicales en funcionarios estatales, se conoce como charrismo. Es, de plano, la única que logra cristalizar como una fuerza

social y política con intereses propios y cierta autonomía que se desprende de su papel clave dentro de la maquinaria estatal de sujetamiento de las masas trabajadoras. La burocracia charra acumulaba un enorme y desproporcionado poder que, si bien parte de su dominio sindical, lo trasciende en derivaciones económicas y políticas múltiples que la vuelven relevante a nivel nacional y en la esfera política del país.

Pero, mientras las clases maduraron al influjo de las transformaciones productivas de la nación, las burocracias, sobre todo la sindical, más la que digiere el Estado, fueron quedando desfasadas respecto a las primeras, si bien su ostentoso poder político y económico, acompañado del despilfarro sin medida, nublaron por un tiempo ese rasgo. El fin del largo período de prosperidad económica iniciado a la postguerra, cimiento material de la dura dominación semicorporativa y fuente de la maduración de las fuerzas sociales, sacó a flote en los sesentas el disfuncionamiento creciente del conjunto del régimen político articulado por el dominio corporativista.

En efecto, desprovisto de la base material de su dominación (concesiones económicas y políticas sociales estructurales que en el auge posibilitaron un salario real ascendente), el Estado ya no pudo conservar apaciguadas, como antes, a las clases sociales subordinadas y a la crisis prolongada de la economía que entonces se desencadena desajusta y corroe de más en más las estructuras de la maquinaria semicorporativa, cimbradas por luchas sociales que estallan por todas partes. Por su lado, las forzadas clases privilegiadas enfrentaron la caída en la crisis económica desafiando al Estado, a favorecer la salvaguarda de sus ganancias, incluso a costa del deterioro social, e imponiendo en los hechos una redefinición

de sus mutuas dependencias, relaciones e influencias.

Así concluye el ciclo de reproducción de la forma de dominación semicorporativa y se abre un periodo histórico de transición en el que sufre un proceso de desgaste que atasca y desarticula crecientemente la maquinaria del control y todas las piezas del régimen político prevaeciente desde los años treinta. La crisis política, pues, se desarrolla como un proceso prolongado de inestabilidad en el que los diversos actores sociales, recompuestos, se manifiestan y enfrentan de acuerdo a la nueva relación de fuerzas y donde en particular se debilita el dominio semicorporativo sobre las masas y se desatan contradicciones al interior de la clase dominante y el aparato estatal, en la búsqueda de la reestructuración del régimen político y la dominación de clase.

La dimensión que alcanza la burocracia sindical charra y el peso decisivo de los trabajadores sindicalizados en la economía explican, en gran medida, la confusión que identifica -limita- el régimen corporativo a los sindicatos, o si se quiere, a la relación Estado-sindicatos. El predominio de ésta última en una sociedad dominada por la generalización de las relaciones salariales (en la industria por supuesto, pero también en la administración pública, los servicios, la educación, el campo, etcétera) hace aparecer el resto de relaciones generadas en otros ámbitos como secundarias, al menos en lo que se refiere a la dominación política instrumentada por el Estado.

Esa confusión o simplificación expresa empero un hecho real: lo que sucede en el componente sindical del corporativismo revela y determina en gran medida la situación y del destino del régimen corporativo en su conjunto.

Por esto, la crisis del corporativismo, primero que nada, una crisis del dominio charro sobre los sindicatos; una crisis de la dominación sobre los trabajadores.

"La crisis de la dominación corporativa estalla al inicio de los años sesentas, como una crisis del charrismo sindical, quienes con fuerzas renovadas comienzan un largo proceso de recomposición y reorganización que en ocasiones asume algunos rasgos autónomos. La gestión estatal de la crisis económica, llevada a cabo por los distintos gobiernos, a pesar de sus matices y contradicciones, poco a poco impone constantes (la caída salarial, la austeridad y luego la reestructuración productiva) que dificultan la función negociadora de la burocracia charra". (30)

El papel de ésta como administradora del suministro de la fuerza de trabajo y de contratos colectivos con logros sustanciales de la época de prosperidad -que le habían provisto de cierta legitimidad en las bases- se socaba y termina por desaparecer en la práctica. Por lo demás, la solidez y el carácter hegemónico del charrismo que aseguraban el sometimiento totalitario de los sindicatos que pierden desde el momento en que nuevas capas de trabajadores, incorporados a industrias tecnológicamente más modernas, se desarrollan y hacen brotar formas novedosas de organización sindical y nuevos sectores de la burocracia que siguen su propio camino y muchas veces se mantienen ajenos al charrismo

Ante el debilitamiento de la dominación corporativa, que denota la disminución de la eficacia del charrismo, el Estado interviene cada vez más directamente en la regulación de las relaciones y conflictos de trabajo saltándose la intermediación de la burocracia sindical.

Modifica su aparato legal, la Ley Federal del Trabajo, reorganiza las instancias de "conciliación" (la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y los Tribunales Laborales) y utiliza con mayor frecuencia y energía sus fuerzas respectivas. Impone al mismo tiempo políticas generales, como la salarial y la relacionada con ciertos aspectos contraactuales -dirigidos a dejar manos libres al capital y disciplinar mayormente al trabajo-, que sustraen a las burocracias sindicales, y con ello también a los sindicatos, la capacidad de negociación y resolución de demandas y conflictos.

A la burocracia no le queda más que intentar legitimar decisiones verticales por medio de proclamas ideológicas y negociaciones arregladas de antemano con las empresas e instancias gubernamentales, o en el caso extremo, quejarse por su situación de desamparo y hasta efectuar movilizaciones controladas que desactiven estallidos mayores desde abajo.

El marasmo en que precipita la burocracia sindical charra acelera su deterioro, pero igualmente desmembra el engranaje básico de la dominación semicorporativa. Se aflojan los amarres con que el Estado maniató a los trabajadores por conducto del charrismo, por lo que corre el riesgo de autonomizaciones y resistencias que pueden escapárseles de las manos, e incluso desenbocar -así sea intermitente- en formas controladas de reorganización y manifestación..

Para contrarrestar esta posibilidad sin tener que rescatar a los charros y establecer su poderío, el Estado habilita dispositivos restrictivos que contienen, y se dirigen a dismantelar, la resistencia y recomposición de los organismos de los trabajadores. Por lo demás, el influjo de la crisis y la acción devastadora de las políticas estabilizadoras y de reestructuración productiva, impulsadas por el Estado y el capital, en

especial desde 1983, han contribuido igualmente a minar las fuerzas colectivas y la capacidad de recuperación y resistencia de los asalariados.

El Estado ha perdido la confianza y el interés en la burocracia que garantizaba el control de los sindicatos y el funcionamiento eficiente de una parte decisiva de la maquinaria corporativa. El mismo la ha dejado caer (como en el caso de las elecciones federales del 6 de julio de 1988, cuando los candidatos "obreros" del PRI perdieron) con el fin de restarle la fuerza política e inclusive económica, que surgió en forma desproporcionada en los días de la prosperidad y el auge, que resultaron muy onerosas y trabajaron las mejoras de la productividad y hoy son un lastre para la modernización económica. Adicionalmente, los vientos de reforma con los que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari pretende renovar su consenso, se estrellan con la persistencia del charrismo, pues éste representa una de las facetas más odiosas y cínicas del sistema político, cuya credibilidad y legitimidad se encuentran mermadas.

La situación insostenible de la burocracia sindical charra muestra la crisis de la dominación semicorporativa y, en general, del régimen político priista. El partido de Estado, el PRI, vive de la disgregación de sus sectores (el campesino se vacía y el popular se diluye), se desquicia y viene a menos su papel de dominio centralizado del conjunto de las masas organizadas y supeditadas compulsivamente.

Con esto, también pierde la capacidad para reproducir el indispensable consenso social del Estado. Son, en este sentido, significativas la persistente languidez de los procesos electorales del periodo y la rebelión ciudadana del 6 de julio de 1988 que se manifestó contra el gobierno y el régimen del partido oficial corporativo.

Todas las contradicciones del régimen político, resultado de la Revolución Mexicana, tienden a agudizarse en la medida en que se prolonga y progresa la crisis combinada, económica y política del país. Podrá sostenerse mucho tiempo el desfase entre un régimen político cerrado y una sociedad abierta en profunda transformación, pues los plazos en que se desarrollan estos procesos son históricos. Pero entre más tarden el Estado y las clases privilegiadas en redefinir su dominación de clase y su régimen político, para readecuarlos a la nueva realidad social productiva, más dificultades enfrentarán a su interior y en particular entre las clases subordinadas, quienes podrían madurar una alternativa de poder, esto es, de reorganización profunda de la sociedad y el Estado.

Desde el gobierno de Luis Echeverría, hace cerca de dos décadas, no han dejado de sucederse varios intentos por rehabilitar la dominación de clases, dirigidos, sobre todo, a la modificación del papel de la burocracia sindical y los sindicatos (como fueron los casos del STERM al inicio del período y la ofensiva contra la CTM en los últimos años) y a la relegitimación del régimen político predominante por la vía de reformas parciales que revitalicen los procesos electorales, a fin de canalizar resguardadamente el descontento de masas (de la apertura democrática de Echeverría a las reformas políticas de López Portillo y De la Madrid y la modernización política de Salinas de Gortari).

CAPITULO IV

LA PRENSA Y EL PODER POLITICO

LA PRENSA Y EL PODER POLITICO

"Una parte de la prensa nacional vive bajo sospecha, otra en la desconfianza pública y una porción en el temor".

Rafael Rodríguez Castañeda

El estudio de la prensa en México y su relación con el poder político ya no parte hoy de una campo virgen, como lo señalaban algunos periodistas e intelectuales de finales de los sesentas y principios de los ochentas. En la actualidad existen numerosos trabajos que aportan materia prima para el estudio y reflexión de este fenómeno.

Hoy en día nuestro país es un auténtico laboratorio para el estudio del periodismo político. Analizar la prensa en México es estudiar al poder mismo en toda su expresividad. En la mayor parte de los casos es un periodismo dependiente del poder político.

Hablar de la relación prensa-gobierno es entrar al análisis de una serie de mecanismos e instrumentos por los que el mismo gobierno controla a la prensa, de manera directa, al evitar que cierta información se publique o bien indicar de qué manera debe publicarse.

Deliberadamente, esto da como resultado que los procesos informativos distorsionen el sentido básico de la información, que es el de aproximar a los ciudadanos a los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se desarrollan en el país.

Y aunque el sistema político mexicano, durante muchos años, le tuvo sin cuidado el desarrollo de los medios de comunicación, éstos han compartido algunos de los defectos y rezagos de la economía y la política en este país.

Así como el sistema político mexicano es autoritario, aunque con vías para que las masas populares influyan y sean atendidas, los medios se comportan con marcado verticalismo, pero casi no toman en cuenta las necesidades de sus lectores. Así como la economía y la política se encuentran notoriamente aglomeradas en las principales ciudades, en los medios masivos de información se produce, aun con mayor concentración, un esquema centralista que menosprecia los requerimientos y rasgos culturales de la periferia, en beneficio de la metrópoli.

Con esto podemos considerar que no hay una prensa realmente nacional. Los diarios que se editan en la ciudad de México circulan, fundamentalmente, allí, e incluso los tres o cuatro periódicos más importantes apenas llegan a enviar a otras ciudades, como Guadalajara y Monterrey, unos cuantos centenares de ejemplares cada uno. De esta manera, puede asegurarse que la prensa mexicana, con poca circulación de lectores, se encuentra además fragmentada y centralizada.

De cualquier manera y a pesar de esas limitaciones, la prensa tiene una influencia política trascendental. Es uno de los pocos espacios -otro de ellos es la Cámara de Diputados- en donde se expresan, aunque con restricciones, puntos de vista discordantes con los del gobierno o de los principales grupos privados. Sin embargo, la relación entre la prensa y el gobierno es, a menudo, desventajosa. Éste conserva instrumentos de presión entre los que destaca el monopolio estatal sobre la producción, importación y comercialización del papel para imprimir los diarios.

Además, en diversos ministerios gubernamentales hay jefes de prensa que emplean recursos que van desde los favores personales, hasta el soborno o la presión política, para conservar la adhesión de los periodistas.

Dicha relación prensa-gobierno es, de esta manera, versátil y contradictoria; se alimenta de conveniencias y presiones mutuas.

La prensa en 1975-1976.-

A finales del sexenio de Luis Echeverría Álvarez, cuando ya se fraguaba el "destape" de José López Portillo, la prensa iniciaba un proceso de apertura, un avance importante en la libertad de prensa. Desde luego que aún se respiraban los aires del trágico movimiento estudiantil de 1968, momento en que la prensa convive con un gobierno duro, que no admite la crítica política. A la prensa -en esa época- previa aceptación de las reglas de juego, que incluyen la negociación cotidiana, se le conceden zonas de tolerancia para ser usadas a modo de válvulas de escape de irritaciones, descontentos y rencores sociales.

Indudablemente, para saber qué relación había entre la prensa y el gobierno en 1975-76, es necesario tratar el caso de Excélsior y de Don Julio Scherer García. Cuando Scherer asume la presidencia de Excélsior, el gobierno convivía con una prensa abrumadoramente derechista. De los siete matutinos que había en la ciudad de México, sólo El Día podía considerarse de "izquierda", si bien dentro de la ortodoxia priista. Una prensa de actitud servilista y aduladora como cabría esperar a efectos del "embute". Una prensa comprada por el gobierno.

Si hablamos de que el final del sexenio de Echeverría se caracterizaba por un "apertura" en la prensa, éste era muy bien calculado por él mismo, con el fin de conseguir una etiqueta de "izquierdista" y de líder del Tercer Mundo. Por su mente vagaba la formación de un imperio con la prensa en toda América Latina.

Las cosas fueron bastante bien hasta que el Presidente se encontró con las críticas de Excélsior. Desde ese momento las maniobras de Echeverría lograron la tempestuosa salida de Scherer y su grupo de la cooperativa de Excélsior. Con esto se acababa la imagen del Echeverría respetuoso de la libertad de prensa (información y expresión).

Con José López Portillo como presidente siguió la apertura, hasta que al final se encontró con un caso bastante parecido al de su homólogo Echeverría y con los mismos protagonistas: Scherer y su grupo con la revista Proceso.

Con el fenómeno Scherer comienza una plena pluralización en la prensa, al surgir Proceso, Unomásuno, Nexos y, ya en los ochentas, La Jornada y El Financiero.

Prensa Conservadora.-

La sucesión presidencial está rodeada de esperanza; se observa y se espera con el mismo nivel de incertidumbre y anhelo con el que se compra un cachito de la Lotería Nacional o se llena una quiniela.

Los empresarios no escapan a este juego de acertijos y, aun los que pretenden estar más allá del nombre y de los programas, no desprecian los mecanismos informales que tan buenos dividendos les ha aportado. Al mismo

tiempo que cargan computadoras con datos para calcular rentabilidad y alternativas de política económica, hacen antenas y corrillos, ya que para todos, antes de la democracia, está la eficacia.

Sobre la situación política de los empresarios en la coyuntura política de la sucesión presidencial diremos que los argumentos se repiten:

- Defensa de la propiedad privada
- Crítica del estatismo
- Exaltación de las bondades del mercado como regulador justo e imparcial
- Existencia de nuevos y más amplios espacios políticos para la iniciativa privada
- Esfuerzos para presentar a la iniciativa privada como valor universal.

Esta posición identifica como la propuesta más radical de los empresarios en esta coyuntura.

Dado que los grandes diarios nacionales están en manos de grupos empresariales, la complicidad entre éstos y el gobierno es evidente. De manera disfrazada, la mayor parte de la prensa es dependiente del gobierno.

Si bien durante 1976 esta prensa conservadora y servil que se regía mediante un sistema fiscal, mecanismo que beneficia tanto a la prensa como al mismo gobierno, y que consiste en que el gobierno les otorga ciertas "bases especiales de tributación", que en otras épocas se aplicaba a industrias como la de la construcción, en la actualidad se sigue haciendo.

El sistema que mantenía la relación entre prensa y gobierno en 1975 y 1976 demostraba que el gobierno recibía cuotas de tributación mínimas y sobre eso el poder político brindaba protección, privilegios y dádivas económicas extras .

Esta relación política ha sido indisoluble -incluso ha aumentado en los últimos años- entre la prensa y el gobierno. Es una relación que de los sesentas a la fecha se ha hecho más explícita. Dado el desgaste del sistema político mexicano y del partido oficial, la prensa nacional se ha consolidado como el principal instrumento de legitimación de los mismos.

La complicidad de la prensa y el gobierno es reiterada en otros mecanismos de control y acuerdo mutuo como lo es el Seguro Social. En este caso, se trata de un financiamiento para las empresas por medio de un intercambio siempre favorable para los periódicos porque, por abundante que sea la publicidad que hace, el Seguro Social no alcanza nunca a cubrir el monto de las cuotas, sobre todo en periódicos de personal numeroso.

La existencia de estos vínculos fiscales y administrativos hacen que los diarios estén en permanente negociación con el gobierno, lo cual resulta un eficaz instrumento de presión, y no necesariamente explícito.

En realidad, pocas veces se manifiesta en forma ominosa la aplicación de estos mecanismos. Otro es el del crédito y las cuotas para la adquisición del papel, lo que también es una forma de detener o estimular el crecimiento de un periódico. PIPSA se convierte en un regulador del crecimiento de un diario, mediante la restricción de su cuota para que el periódico permanezca dentro de ciertos límites establecidos.

Podríamos mencionar además otro mecanismo que sustenta la relación entre los medios impresos y el gobierno: se trata de la publicidad gubernamental -el gobierno siempre ha sido un anunciante principalísimo-, lo que representa también una forma de financiamiento que mejora los salarios de un importante sector de la prensa, con cargo al gobierno y -desde luego- a beneficio de las empresas.

Bajo estas circunstancias, la existencia de dicha relación entre la prensa y el poder político pone a la industria periodística en una actitud cautelosa. Sin embargo, debemos reconocer a los buenos periódicos y periodistas respetables, que nunca dejan de existir.

"Si en el futuro alguien quiere conocer la vida en México y toma un ejemplar de cualquier periódico actual no entenderá nada". (31)

Dejemos a un lado la corrupción, los embutes, las plumas mercenarias y toda el hampa periodística. Si se juzga el contenido de la prensa conservadora, a pesar de que no faltan los buenos periodistas, el panorama es desolador. La prensa comercial "independiente" usa su libertad sólo para promover sus negocios. Su divisa es aplaudir o callar. Contiene buena información -en ocasiones-, y cuenta con algunos editorialistas intelectuales respetables, pero es sensacionalista e ideológicamente tendenciosa. Su mayor problema es la falta de autoridad moral; y, en el caso de Excélsior, las manos sucias del golpe de 1976 y su ya proverbial política de calumnias.

En realidad "falta la voz de la opinión pública. Un periódico independiente, plural, crítico, profesional, liberal, que compita con los mejores diarios de Occidente, tanto por la calidad de sus plumas como por su creatividad, precisión, oportunidad y objetividad de su información". (32)... Ni hablar.

La manipulación de expectativas que mantienen diarios como Excélsior, Novedades, El Universal retiran a las empresas de su función social: informar y, como consecuencia, acercar al lector a los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se dan en nuestra sociedad.

"No habrá prensa crítica sin el apoyo activo de los lectores". (33)

Veamos lo trascendental que resultan ser los lectores de periódicos, realmente con un sentido básico de informar. (Ver gráfica Nº 2)

Durante 1968, el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz mantenía un control absoluto sobre la información y apenas quedaban vestigios de la prensa crítica (la revista "Política", que dirigió Manuel Marcué Pardiñas; el equilibrio polémico en el semanario "Siempre", bajo la dirección de José Pagés Llergo).

En los meses del movimiento estudiantil, los lectores interesados en versiones confiables sobre los hechos leían Excélsior, que dirigía Julio Scherer García, "Siempre" y "Cultura en México", de Fernando Benítez, y "Por qué".

Poco se puede, sin embargo, contra la censura; y finalmente la información depende de la cultura oral, lo que trae un riesgo: la dependencia del rumor; y quien desee enterarse de los alcances del control del régimen de Díaz Ordaz, que revise en la hemeroteca las publicaciones del 3 al 10 de octubre de 1968.

Sin embargo, los sucesos de 1968 estimula un periodismo crítico, que significa -y esto lo entiende muy bien Julio Scherer- alentar al mismo tiempo el reportaje de investigación y análisis. Se complementan los reporteros y los comentaristas, y el resultado es un diario que le resulta confiable a quienes desprenden del movimiento del 68 conclusiones sobre la naturaleza del sistema.

El "Excelsiorazo" de julio de 1976 es la consecuencia de la dificultad de mantener actitudes críticas en un medio habituado al trueque incesante

de la información por privilegios (hay dos versiones excelentes del golpe a la cooperativa: "Los Presidentes", de Julio Scherer, y "Los Periodistas", de Vicente Leñero).

La lección se va entendiendo: no habrá prensa crítica sin el apoyo de los lectores, entidad hasta ese momento sólo tomada en cuenta, en el mejor de los casos, como rumor admirativo, y que será determinante en la formación de "Proceso", "Unomásuno", "La Jornada", "Nexos" y "El Financiero". De hecho, la aparición de "Proceso" en noviembre de 1976 es un triunfo conjunto del grupo de periodistas alrededor de Scherer y de los lectores que necesitan publicaciones a las que puedan otorgarles el mínimo y máximo crédito.

A los grandes obstáculos que el gobierno le pone a la libertad de información ("que digan lo que quieran si no podemos evitarlo, pues que sigan dependiendo del rumor y de la filtración para informarse") "Proceso" levanta los métodos de investigación reporteril que transformaron en definitiva el periodismo nacional (para 1990, hay equivalentes importantes a este semanario en cerca de diez estados de la República.)

Otra etapa de la vinculación de la prensa y el lector: "Unomásuno", dirigido por Manuel Becerra Acosta, y el equipo en que figuran Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín, Miguel Ángel Granados Chapa, Fernando Benítez, Carmen Lira y Humberto Musacchio. En su primera etapa "Unomásuno" aprovecha el impulso del cambio de la nueva sociedad que anuncia al lector y le agrega modalidades específicas, entre ellas:

- Es el primer diario que trata de manera regular y le concede tribuna a los movimientos contraculturales que brotan en los sesentas: el feminismo, el movimiento gay, los ecologistas, las comunidades eclesiales.
- Es el primer diario dedicado al medio intelectual y académico, al público de orientación progresista, sin militancia concreta.

- El primero que hace suyas, en análisis y reportajes, las causas de la sociedad civil que se vuelven el trámite indispensable de la modernización, entre ellas, y muy destacadamente, una libertad de expresión, ya no sólo referida a lo político. En función de esto, en "Unomásuno" se leen textos antes impublicables, y la obscenidad pierde su connotación prohibida.
- Es el primer diario que registra como tema periodístico las transformaciones de la izquierda social, que incluyen el rechazo creciente del sectarismo y la transformación de sus actitudes culturales.

Para diciembre de 1983 abandonan "Unomásuno" un grupo de reporteros, caricaturistas y articulistas, encabezados por Payán, Aguilar Camín, Granados Chapa, Lira y Musacchio. En 1984 aparece "La Jornada", muy al tanto de que un elemento básico en el pronto arraigo de "Unomásuno" fue el espacio concedido a la discusión ideológica y la interpretación crítica. En "La Jornada" esto se amplía, y ha quedado claro que sigue siendo la prensa y no la Universidad el sitio óptimo para el debate de alcance nacional.

"La Jornada" surge en 1984, cuando ya era obvia la ineptitud de Miguel de la Madrid, disminuye a diario el poder adquisitivo de las clases medias y populares y se va clausurando la movilidad social.

Este diario opta por una línea más beligerante de análisis, a sabiendas de lo importante que es la publicidad gubernamental. Para muchos es cada vez menos retórica la diferencia entre Estado y gobierno, y se recuerdan con hilaridad o bochorno las palabras del presidente José López Portillo: "No les pago para que me peguen". ¿Quién pagaba, él o un presupuesto a su entero arbitrio por la falta de limitaciones públicas al poder presidencial?

En realidad, la frase que López Portillo pronunciaba era otra: "Yo pago para que me adulen". Y esto corresponde a la visión patrimonialista que no sólo no comparten, sino rechazan los lectores. Y así, por ejemplo, se da la paradoja en ese grupo de lectores ávidos: los funcionarios que leen "Proceso" para enterarse de lo que sucede en el gobierno en su conjunto, y leen "La Jornada" para incorporarse a las discusiones que sus puestos les impiden.

La prensa en 1987-1988.-

A doce años de que se dio el "aperturismo" en la prensa mexicana, con el enfrentamiento histórico de la misma (el caso Excélsior) contra el poder político (el gobierno de Echeverría), el panorama ha cambiado en muchos aspectos.

En lo positivo, han surgido verdaderas alternativas de un periodismo realmente profesional, como son: el semanario "Proceso", que se ha convertido en una verdadera secretaría de la contraloría; es un semanario de análisis y tratamiento especial de la información que conduce a la reflexión e incluso a la indignación.

Por otro lado surgió "Unomásuno" que, en su época, resultó ser un diario progresista; además se consideraba un producto ágil y manejable y que, finalmente, conseguía romper con la tradición centenaria y utilizar con eficacia el lenguaje coloquial. Hoy, desafortunadamente, ha caído en esa perversa relación entre prensa y gobierno y ha perdido credibilidad.

Y de esta manera podemos mencionar a "Nexos" y, finalmente y con especial mención, a "La Jornada", diario realmente plural y democrático, que tiene como política editorial la defensa de la clase trabajadora. Su línea es, principalmente, la defensa del débil, del explotado; da cabida a todas las ideologías y posturas políticas. Los mismo le da publicar un artículo de un panista, de un priista o de un comunista. Eso es pluralismo.

En lo negativo, se ha acentuado la relación perversa entre la prensa y el poder político, debido a la pérdida de legitimidad y al desgaste del sistema político mexicano.

La situación que se vivió durante el periodo 1987-1988, en el que se cocinaba el "destape" del sucesor de Miguel de la Madrid -Carlos Salinas de Gortari- fue de completo cinismo en la prensa. Era evidente la falta de legitimidad de Salinas; la ausencia de carisma y el haber sido el diseñador del modelo económico que llevó a México a la crisis, fueron sus principales obstáculos.

La prensa mexicana fue su instrumento por excelencia para tratar de demostrar al pueblo y a la opinión pública la legalidad del proceso de sucesión presidencial.

Corrupción.-

Los principales mecanismos que persisten en la relación de la prensa y el gobierno son los mismos que existían en 1975-76, sólo que se han acentuado. Dicha relación se manifiesta de dos maneras: por un lado, como ya dijimos, está la negociación económica entre las oficinas de prensa gubernamentales y los reporteros, en común acuerdo con las empresas periodísticas. El embute es permanente. Por el otro, a través de los

boletines de prensa, se distribuye más propaganda que información.

En este sentido, el partido oficial derrocha los recursos económicos del Estado para beneficio de la prensa y del mismo partido. Las empresas periodísticas son protegidas y privilegiadas económicamente; a cambio, el gobierno ordena se publiquen discursos íntegros en los diarios y el diario se convierte en un simple interlocutor. No realiza el papel que se le tiene encomendado como tal, el de "informar".

Nuestra gran prensa responde, no a los intereses de la mayoría de la sociedad, sino a los de las minorías empresariales y de los grupos de poder político. Ni siquiera responde directamente, en virtud de estos mecanismos de relación, a los intereses concretos del poder político.

El gobierno paga, presiona, controla el suministro de papel y regatea la publicidad, pero justamente por esa falta de una auténtica política de comunicación, el gobierno no tiene, en realidad y desde el punto de vista profesional, una prensa eficaz.

La crisis obliga a la prensa mexicana a replantearse muy seriamente su función social; crear un nuevo paradigma para el periodismo nacional y asumir de inmediato el compromiso con el pueblo, dejando de lado las ataduras que hasta el momento condicionan el accionar de los diarios del país.

Es necesario dejar esa actitud de servilismo, de adulación y de legitimador del gobierno.

Manipulación.-

Manipular significa "intervenir deliberadamente para, por medios artificiales y sin anular los hechos, dar un sentido diferente a la información, de acuerdo a intereses preconcebidos". (34)

La manipulación es una actitud condenable que trae consigo la decisión de trastornar, que produce distorsión negativa intencionada y ofrece sólo una visión parcial de la realidad.

En actitudes mucho más graves se manipula por omisión, simplemente se ignora la noticia.

El panorama de la actividad periodística en México presenta aspectos como el que los funcionarios gubernamentales vean en los periódicos y en los periodistas no a sus interlocutores, sino a sus cómplices y "legitimadores". Por otro lado, las oficinas de prensa buscan el halago a las funciones públicas, a través del soborno o la manipulación, y no cumplen su tarea cabal, que es la difusión. Las empresas periodísticas están dispuestas a la sumisión a cambio de prebendas políticas y económicas. Algunos reporteros -la mayoría- reciben o buscan dádivas con las que compensan sus míseros salarios que reciben de sus periódicos. La propaganda política que sirve o se usa como un sistema de premios o castigos, para "comprar conciencias" de reporteros y periódicos. Hay muchos periodistas reprimidos, atemorizados por poderes locales y nacionales.

En términos de una sucesión presidencial, hay manipulación de la información cuando, sin pudor ni remordimiento, se rompe la obligada neutralidad en el tratamiento sexenal de los candidatos que aspiran a la Presidencia de la República. Para el candidato del partido oficial son las ocho columnas, el trato amable, la crónica chorreante de miel, los ojos cerrados al acarreo, al artificio, al derroche y a la presencia de los poderes locales.

Cuanto dice y hace el candidato oficial está bien. No hay crítica ni censura, no hay defectos; todo es virtud, excelencia, acierto.

En contraste, para los candidatos de los partidos de oposición -aunque en el proceso de sucesión presidencial de 1975-1976 su presencia no fue tanta como en 1957-1958- la noticia es minimizada, escondida, discreta -con excepción de muy pocos diarios-. Con excesiva frecuencia, la crítica para la oposición es amarga, es un inventario de defectos.

Hay manipulación también cuando se omite, con deliberado propósito, el análisis de la noticia en todo su contexto; no hay objetividad en la información, virtud obligada que debe nutrir la relación entre el comunicador y el pueblo. El cambio, si se omite el análisis objetivo, honrado, verídico de los años que fueron su antecedente. La honradez, el oficio y la decencia exigen la afirmación expres -no esconderla- entre el comunicador y el sistema para eludir el engaño de la supuesta neutralidad.

Todas estas formas tienen presencia cotidiana en la prensa mexicana. A la alianza con el gobierno se añade la constante -mas no fructífera- denuncia de graves violaciones a la libertad, a los derechos humanos, de falta de democracia en la sociedad mexicana. Por su lado, el silencio impera, como cómplice, frente a las violaciones a la Constitución, al sufragio efectivo, al federalismo, a la crítica, herencia de nuestros héroes de la Revolución.

¿Otra crisis?

Sin embargo, por otro lado, hay una evidente crisis de credibilidad cuestionada en los diarios serviles, manipuladores y cómplices de la desorientación ciudadana. Es decir, entre las ya muchas crisis que enfrenta el país, figura una que, sin duda, es poco tratada, pero no por ello menos importante.

Se trata de la crisis de credibilidad que vive la prensa (los medios de comunicación en su conjunto) y que repercute en que muchos de ellos, en vez de ser canales de información y orientación, hayan adoptado el papel voluntario de fuentes de rumor.

"La posición acritica y con frecuencia desinformada que ha caracterizado a gran parte de la prensa que hay en México y que la reduce a una caja de resonancia de intereses muy particulares u oficiales, ha dado lugar a que el público simplemente no les crea y, lo que es peor, interprete en un sentido muy diverso lo que pretende informar". (35)

A esta situación obedece la falta de credibilidad de los últimos gobiernos y, sin duda, tiene mucho que ver con el poco éxito de los planes que en muchos órdenes se han diseñado y aplicado para intentar sacar al país de la crisis. El problema es tal que se da el caso en que la ciudadanía simplemente opta por interpretar las cosas al revés y, así, si los medios dicen que es "blanco", la gente deduce que es "negro", o viceversa.

CAPITULO V

ANALISIS DE LOS DIARIOS

ANALISIS DE LOS DIARIOS

El análisis del comportamiento de la prensa mexicana ante el fenómeno de la sucesión presidencial, particularmente durante los periodos de 1975-1976, cuando Luis Echeverría "destapa" a José López Portillo; y el de 1967-68, con Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, se determinó por la observación de tres diarios capitalinos "de circulación nacional": Excélsior, El Universal y Novedades.

El estudio y seguimiento de la posición política de dichos diarios ante el acontecimiento de mayor importancia para los mexicanos -conocer el nombre del que será nuestro próximo Presidente de la República- se efectuó a través del análisis de su opinión editorial que sobre el tema emitieron.

La sección editorial de un diario, o de cualquier publicación, representa su punto de vista y posición política sobre un acontecimiento de interés actual. El editorial es el género periodístico que tiene como función "analizar y enjuiciar, de acuerdo con su trascendencia, los acontecimientos más importantes del momento". (36)

Las características fundamentales que distinguen al editorial de otros géneros periodísticos son:

- Nunca aparece firmado, pues representa el pensamiento no sólo de quien lo escribe -y permanece anónimo- sino el de la empresa periodística en la que aparece.

- En las empresas periodísticas de circulación nacional, por lo general, se dispone de un equipo de editorialistas, integrado por periodistas que, en primer término, están compenetrados y comprometidos con el pensamiento de los directivos de la publicación.
- Es un escrito sistematizado, cuyo lugar tradicional es el periódico diario pero que aparece también en algunas revistas y noticiarios.
- Comenta los sucesos que cada empresa considera como los más importantes de la actualidad.
- Sirve para que el periódico exponga su propia doctrina y desarrolle la labor ideológica a que todo medio periodístico responde.
- Aparece en un lugar fijo (sección editorial) y se publica sin firma.
- Además debe ser sustancioso, contundente, afirmativo, penetrante, ágil, convincente, breve y trascendente.
- Finalmente, se debe comprender la imposibilidad de sujetar a un género tan subjetivo como el editorial a reglas fijas de redacción, a un estilo particular que pudiera considerarse válido para todos los editorialistas. Pretender hacerlo sería contradecir el carácter subjetivo del mismo género". (37)

La parte central del editorial que consideramos como la opinión del periódico aparece subrayado y sobre la misma haremos nuestra interpretación y análisis de la posición política de los diarios.

EXCELSIOR

Excélsior, diario fundado el 19 de marzo de 1917 por Rafael Alducín, surge como un exacto reflejo de la prensa norteamericana en su momento. Este diario instauró en México, entre otras cosas, el Día de las Madres. La viuda de Alducín asumió la dirección del periódico a la muerte de su esposo; sin embargo, acabó por entregar la empresa a los trabajadores. De ahí surgió -en 1932- la Cooperativa Excélsior, realmente un modelo organizativo que han querido imitar después muchos diarios del mundo.

El Excélsior surgió con una línea conservadora, en muchos aspectos reaccionaria, hasta que en 1968 fue elegido Julio Scherer García como director del periódico y presidente de la Cooperativa, lo que venía a constituir una fecha significativa en la historia reciente de la política en México.

El nuevo director de este diario -Scherer García- luchó contra la corrupción que existía en el periódico. (Un ejemplo de los malos manejos era que los clientes podían comprar el segundo titular de la primera plana por 8 mil pesos) Asimismo apoyó la crítica de los más prominentes intelectuales en sus páginas, como Daniel Cosío Villegas, Gastón García Cantú, Ricardo Caribay, Vicente Leñero, entre otros.

Por otro lado denunció la política dictatorial de algunos países de América Latina y criticó fuertemente al "Pinochetazo" en Chile y los últimos excesos del "Franquismo", en España.

En julio de 1976 el presidente Echeverría utilizó todos los medios para acabar con Excélsior y echó a sus directivos fuera, mediante una asamblea ilegal. Más de 200 escritores, periodistas y fotógrafos salieron del periódico siguiendo a Scherer. El 8 de julio del mismo año la Casa Excélsior sufrió el más duro golpe de la historia del periodismo mexicano.

A partir de entonces, Excélsior vive de su capital acumulado; aún contiene buena información y cuenta con algunos editorialistas intelectualmente respetables, pero es sensacionalista, venal e ideológicamente tendencioso. Su mayor problema es la falta de autoridad moral: las manos sucias del golpe de 76 y su ya proverbial política de calumnias.

El gobierno de Echeverría logra convertir su relación con Excélsior en un perverso intercambio de alabos y servilismo por privilegios, prebendas y beneficios económicos.

Observemos en seguida la diferencia en la política editorial de Excélsior de 1975-76 y la de 1987-88, épocas en que se preparan los "destapes" de López Portillo y de Salinas de Gortari.

Excelsior, Editorial, Septiembre 23, 1975. (Un día después del destape de López Portillo).

ANTE UN NUEVO PERIODO

Aunque formalmente el sexenio en que será titular del Ejecutivo el licenciado José López Portillo se iniciará el primero de diciembre de 1976, con la aparición pública de su candidatura, ya sólo, sin la compañía de seis aspirantes más, se inicia de hecho un nuevo periodo en la historia administrativa y política de México.

El signo de esta nueva época estará marcado, más que por la impronta de los encargados de encabezar la tarea nacional, por las necesidades acuciantes, estruendosas de la nación, inserta en un mundo que conoce complicaciones inéditas y por ello descarantadas, provocadoras de pesares y desalentos.

Ante ese nuevo periodo, el país necesita la participación creciente de los ciudadanos. Por nuestra parte estamos dispuestos a ejercerla. En el pasado reciente, nuestro esfuerzo editorial se ha orientado a describir y explicar qué somos y a procurar por lo menos la intuición de hacia dónde vamos.

Estamos persuadidos de que la información y la documentación responsable sobre los acontecimientos y las situaciones y el análisis que desentrañe su significado, son una necesidad social inherente a la dignidad ciudadana. Y queremos contribuir a colmarla.

Excelsior, Editorial, Octubre 5, 1967. (Un día después del destape de Salinas de Gortari).

NEVOS CAPITULOS

Para el Partido Revolucionario Institucional concluyó una etapa —la de la selección del hombre en el que se sintetiza la necesidad de dar continuidad a los gobiernos de la Revolución— y se inicia otra, igualmente ardua, —la preparación política con la mira puesta en los comicios del año próximo—. Con respecto a lo primero, Jorge de la Vega Durán, líder nacional del PRI, dijo que como conclusión de un sistemático y amplio proceso de consulta democrática realizado por el partido sólo se registrará a un precandidato, lo que significa un "reconocimiento unánime a los méritos personales y públicos y a la trayectoria política como militante y funcionario" de Carlos Salinas de Gortari.

En relación a los comicios y al régimen que eventualmente encabezará el hoy precandidato priista, De la Vega anticipó que leerá el voto popular y hará un gobierno basado en la democracia, en la justicia social y en la continuidad del proceso de renovación nacional. Igualmente importante es la capacidad de convocatoria —a la que también ayudó el líder del PRI— que tiene Salinas de Gortari en una sociedad esencialmente joven, inquieta, deseosa de progresar y dispuesta a participar activamente en el desarrollo nacional y en las decisiones fundamentales para el país.

Acaba de abrirse un nuevo capítulo en la historia política del México contemporáneo. Esta vez, por suerte, hemos recuperado plenamente la fe en la nación y en sus posibilidades de desarrollarse; ahora, lo fundamental es hacer acervo de fuerzas, de voluntades y de inteligencias para consolidar lo hecho durante un sexenio que comenzó en medio de enormes dificultades, y que hoy se prepara para el relevo político en un entorno promisorio.

* Los textos anteriores denotan una marcada diferencia con respecto a los pronósticos sobre la situación que vivirá la nación con siguiente Presidente de la República. Por un lado, -el primer ejemplo- muestra una reflexión realista y preocupante, dadas las condiciones históricas que se han presentado a través de las pasadas administraciones.

En el segundo caso, es deliberada la manipulación de expectativas y el deslinde de responsabilidades del gobierno, al mencionar que depende de la voluntad de la sociedad para salir de la crisis. La actitud de Excélsior es optimista; servil al gobierno de De la Madrid, ya que lo apoya aunque su sexenio haya sido de completo estancamiento en el crecimiento del país.

Exélsior, Editorial. Septiembre 18, 1975. (Cinco días antes de que este diario diera a conocer el nombre del destacado, José López Fortillo).

COINCIDENCIA DE VOLUNTADES

Es posible distinguir dos vertientes en las declaraciones presidenciales respecto a que son los obreros y los campesinos quienes designan a su candidato dentro de las normas del Partido Revolucionario Institucional.

Por una parte, cuando el Presidente habla de la coincidencia entre su propia voluntad y la de los trabajadores y campesinos en la designación de su sucesor, no necesariamente se refiere a la expresión por la base de los elementos que componen el sector obrero y campesino, pues es del dominio público que ambos, especialmente el último, sufren por falta de organizaciones que real y efectivamente los representen. Todo lo más, el Presidente puede escuchar la opinión que le hayan manifestado los líderes de los trabajadores y campesinos, la cual no es en todo rigor la de éstos, por la distancia que media entre los dirigentes y sus dirigidos.

Otra cosa es que el Presidente de la República, en el acto de decidir quién habrá de sucederle, tenga en cuenta primordialmente los intereses de los trabajadores y los campesinos, y para esto se habrá allegado suficientes y fidedignos elementos informativos. Pero salta a la vista que en este proceso la comunicación se busca de lo alto a lo bajo, y no a la inversa, pues el actual funcionamiento de nuestros mecanismos políticos no lo hacen factible.

Dada la prominencia de su posición, el Presidente está en condiciones, por lo demás, de inducir a los dirigentes obreros y campesinos a encaminarse hacia determinada persona, que el Primer Magistrado habrá considerado como la más idónea para el bien del país. Y no es concebible que los líderes de uno y otro sector difieran de una opinión en la cual, además de atenderse al beneficio de la nación, tenga en cuenta preferente de los intereses de clases que buscan representar.

Exélsior, Editorial. Octubre 3, 1967. (Dos días antes de que este diario diera a conocer el nombre del destacado, Carlos Salinas de Gortari).

VIZ DE TUCOS

Cuando el Presidente de la República dice que "el país vive una recuperación gradual pero firme", y advierte que debemos mantener muy alta la guardia para evitar nuevos deterioros y que tendencias tan preocupantes como la inflación puedan disiparse, pareciera que su voz es la de millones de mexicanos para quienes la crisis y sus más graves secuelas, inflación y desempleo, han significado un severo abatimiento de su nivel de vida. La recuperación y el leve crecimiento de la economía que señalan las cifras y que ha mencionado el Primer Magistrado, son factores que permiten un moderado optimismo de la población acerca de un mejoramiento aun mayor de la situación económica por la que atraviesa.

Las palabras del licenciado de la Madrid se ajustan, igualmente, al sentir popular en materia de control de la inflación. Y es que un fenómeno económico tan complejo y con tan distintos orígenes como una crisis económica, se revela ante los ojos de la población en sus manifestaciones exteriores, la principal de las cuales es el proceso del crecimiento generalizado e incontenible de los precios.

Por supuesto que el crecimiento -así sea moderado- del Producto Interno Bruto es una buena noticia. En él van implícitos el crecimiento tanto de la oferta de mercancías como de los niveles de empleo; pero esas cifras son un tanto ininteligibles para el grueso de los ciudadanos. Para ellos el desiderátum del fin de la crisis pasa inevitablemente por el control y el eventual abatimiento de la carestía. Si el gobierno del presidente De la Madrid logra vencer en este frente como lo ha hecho ya en otros, es seguro que el balance final de su sexenio será altamente positivo.

- * Evidentemente, estos ejemplos muestran dos situaciones radicalmente diferentes de la posición política de Excélsior, antes y después del golpe contra Julio Scherer.

La diferencia en estos editoriales es contundente: en el primero, Excélsior utilizaba la crítica para informar u opinar sobre los discursos y acciones del gobierno; realmente había cuestionamientos. En el segundo, es deliberado el apoyo que se brinda al optimismo sin fundamentos que muestra Miguel de la Madrid. El habla de un mejoramiento de la situación económica del país, cuando en realidad se trata de un sexenio en el que no sólo no se creció en lo absoluto, sino que los niveles de vida disminuyeron casi en un 50 por ciento.

Excelsior, Editorial. Septiembre 23, 1975. (Un día después del destape de López Portillo).

FORMA Y FONDO DE LA SUCESION

Amigo del presidente Echeverría, el más cercano entre los aspirantes a la designación priista, López Portillo no debe su ya irminente postulación, con entera seguridad, al efecto personal de Ejecutivo.

Suponer lo contrario significaría no sólo creer que una decisión trascendental para la nación se adopta con base en sentimientos meramente personales, por más dignos de respeto que sean, sino ignorar también las circunstancias objetivas a cuyo peso no puede escapar la determinación presidencial.

Debe haberse logrado una zona de encuentro entre la subjetividad del Presidente y los intereses en juego que la más alta magistratura de la nación debe garantizar; para que el resultado sea el que ahora conocemos. Sólo de ese modo la solución ofrece las seguridades de la institucionalidad. Sólo de esa manera se evita el riesgo de las fisuras, de las querellas, de los desgajamientos en el ídolo gubernamental.

Segurizada la sociedad mexicana en clases y estratos con intereses y valores diferentes, no es posible en todo momento establecer la conciliación entre ellos. Es preciso optar, a cada momento, entre los que son propios de las mayorías, aplazante golpeadas por la miseria permanente y su agudización actual, y las minorías garantizadas en un proceso de desarrollo escrupulosamente diseñado para servirles. Es preciso elegir, también cotidianamente, entre los intereses de la nación y los que son propios de factores externos de dominio.

No tendremos ahora, sino en el plano retórico, explicación de cuáles intereses prevalecerán por virtud de la decisión asumida. El tiempo se encargará de entregarnos la verdad, día con día, de modo inequívoco.

Lo que hoy sabemos con certidumbre es que el aparato político mexicano ha entrado en funcionamiento con la precisión que es conocida. No es oportuno, sino al contrario, recordar cuánto ha dañado al proyecto democrático mexicano el oportunismo que, con el ilustrativo nombre de "la caravana", inició ya su manifestación several.

Farece condición consustancial al sistema político que las lealtades personales sean efímeras, meramente provisionales. Ya es dable advertir, entre quienes se apiñan y agitan en torno del seguro candidato priista, a quienes apenas ayer, profesantes de la política como juego de azar, apostaban en favor de otros aspirantes. Ante aquéllos tendrá ocasión de mostrar su cordura, midiéndoles en su justa dimensión, el próximo Presidente de la República.

Excelsior, Editorial. Octubre 5, 1967. (Un día después del destape de Carlos Salinas).

SABIDURIA POLITICA

El partido mayoritario de México, tras un proceso prolongado de consulta y análisis, llegó a una decisión en su Consejo Nacional Extraordinario sobre quién será su precandidato a la Presidencia de la República, y de inmediato comunicó el resultado al Primer Mandatario. El licenciado Miguel de la Madrid manifestó su satisfacción tanto por la forma como el PNI condujo el proceso preelectoral durante el año, como por el hecho de que los tres sectores del partido gobernante manifestaron su apoyo a la precandidatura de Carlos Salinas de Gortari.

Toda la sabiduría y el capital político de un sistema creado por la nación desde el término de la Revolución iniciada en 1910 se volcó en los últimos meses para perfeccionar los mecanismos de selección y garantizar una transición serena acorde a las existencias y necesidades de México en la etapa actual de su historia.

El PRI —dijo el presidente de la Nación durante la visita que le hizo la Comisión Nacional de Coordinación Política de ese partido— "trabaja de cara abierta al pueblo de México; cada acto es informado a la nación; ha demostrado también un apoyo estricto a sus estatutos y a las formas de nuestra cultura política".

Muy cierto: si algo puede decirse de las realidades puestas en práctica en esta ocasión para la selección del precandidato es que el partido reafirmó su presencia, volvió a sus raíces, respetó cabalmente sus estatutos y actuó con vocación democrática.

Ante todo, mostró lucidez para optar por un precandidato que, como lo subrayó el presidente de la Nación, "es el representante de una joven generación de México": un político con amplia experiencia administrativa y profundos conocimientos de los problemas nacionales.

* La primera opinión editorial en estos dos ejemplos reprocha y lamenta la forma en que el PRI inicia su proceso de sucesión presidencial, en el que destapa o designa por dedazo a su candidato.

En el segundo ejemplo, Excélsior reconoce legalidad y vocación democrática al partido oficial, en su proceso de selección interna.

Excelsior, Editorial, Septiembre 20, 1975.

SOLO ESPECTADORES

Para el próximo lunes 22 del actual ha sido convocado el Consejo Nacional del PRI, con el fin de precisar los términos para la VIII Asamblea Nacional, cuya realización se estimó pudiera ocurrir los días 29 y 30 de este mismo mes. Antes de ella se descubrirá al candidato del PRI a la Presidencia de la República, el cual, sin duda alguna, será el sucesor del presidente Luis Echeverría. No se han explicado los motivos para adelantar cronológicamente la esperada asamblea, si bien se ha especulado que la razón estriba en el próximo viaje presidencial, pues el 7 de octubre el Primer Mandatario asistirá a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

No sabemos si esta proximidad para nombrar candidato reside en algún perjuicio del Plan Básico de gobierno que el PRI tiene en elaboración, ya sea porque al apresurar su término se incurra en improvisaciones, o no se revise para afinarlo. Aunque no perdamos de vista que tal plan a la postre está sujeto a las modificaciones o afianzamiento que le imponga el próximo candidato presidencial, a cuyo cargo estará aplicarlo cuando ocupe la primera magistratura, y como jefe del gobierno será el priista más influyente.

Mas la cuestión fundamental es que el congreso de los ciudadanos mexicanos permanecemos todavía como meros espectadores de algo que a nosotros concierne esencialmente, pues es ahora cuando se determina la sucesión presidencial. La experiencia reiterada nos indica que el candidato señalado por el PRI inequívocamente es el triunfador en las elecciones presidenciales desde hace casi medio siglo; en consecuencia, no será el primer domingo de julio del próximo año cuando se decida quién tendrá las riendas del gobierno, sino en los días previos a la convención del PRI.

Esta realidad debiera inducirnos a meditar sobre los cambios que habremos de seguir para mejorar nuestro sistema democrático y hacerlo evolucionar de lo puramente formal a lo efectivo. Entendamos la democracia en su sentido más lato, pues la extendamos a todas las órdenes, en los que comprendemos el social, el económico, el obrero y el político, mas por algo habrá de consistirse para aplicarla satisfactoriamente.

Aunque bien nos percatamos de cuán lejana está todavía esta efectividad democrática, cuando un líder de la importancia de Fidel Velázquez en caso tan delicado aconseja se consulte a pitonisos para saber quién será el candidato del PRI a la Presidencia, el doctor Julián McGregor calificó al pueblo de "nación que cada seis años espera un padre mejor".

Excelsior, Editorial, Octubre 5, 1967. Ibidem.

SABIDURIA POLITICA

... Toda la sabiduría política y el capital de un sistema creado por la nación desde el término de la Revolución iniciada en 1910 se volvió en los últimos meses para perfeccionar los mecanismos de selección y garantizar una transición sexual acorde a las necesidades y exigencias de México en la etapa actual de su historia...

* La posición de Excelsior en el primer texto es contraria a los mecanismos de selección de candidatos a la Presidencia de la República. Mientras, en el segundo asegura que hay "avances democráticos".

EL UNIVERSAL

El Universal es un periódico que surge durante 1917, época de don Venustiano Carranza, cuando se hizo válido un castigo a los periodistas que no expresaran la verdad absoluta en cuestiones políticas y militares.

Este diario apareció -junto con Excélsior- como un modelo del periodismo moderno, con informaciones y un estilo bien definido. El Universal constituyó la vanguardia del periodismo mexicano.

El periódico se lanza meses antes de la revolucionaria Constitución de 1917, dirigido por un miembro del Congreso Constituyente para defender la Constitución, siguiendo la tónica moderada de su fundador Félix F. Palavicine.

A continuación analizaremos la posición de este diario durante los días en que se fraguaba el destape de José López Portillo, en septiembre de 1975, y el de Carlos Salinas de Gortari, en octubre de 1987, como candidatos a la Presidencia de la República Mexicana.

El Universal, Editorial. Septiembre 22, 1975. (Un día antes del destape de López Portillo).

PROCESO EN MARCHA

A medida que transcurren los días, el proceso político que culminará con la postulación del candidato escogido por el Partido Revolucionario Institucional para participar en la elección de Presidente de la República, se acelera dentro de los lineamientos diseñados en el seno del partido para cumplir la secuela trazada y que deberá ser cumplida en breve lapso.

En primer término, se han integrado los cuadros de representantes que participarán por los tres sectores del PRI en la Asamblea Nacional, donde se dará a conocer el Plan Básico que ha estado diseñando el partido para presentarlo a su candidato como núcleo de un posible programa de gobierno, que sería cumplido en el transcurso del próximo sexenio gubernamental.

Pero sin duda el acontecimiento más importante es la designación del candidato, que formalmente será exaltado en la asamblea del partido, al margen de las consideraciones que normalmente se efectúan sobre la probable intervención de otras voluntades, como sería, en primer término, la del actual Presidente de la República.

Al margen del transcurso que asume este proceso, ya acelerado dentro de lo que se había prometido, el público observa que bajo la aparente calma encubierta por la disciplina partidaria, se agitan las pasiones y los intereses que no pueden desterrarse de la política, ni en este país ni en ningún otro; de ahí los llamados "golpes bajos" que remueven en los niveles particular, partidario y público, tendiendo a exaltar alguna de las figuras que se encuentran en el grupo de los siete.

Una de ellas, el licenciado Carlos Gálvez Rotancourt, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, acababa de refrendar su posición en ese grupo, declarando sin arribas que deseaba ser el próximo Presidente y que se ha preparado para desempeñar ese cargo, el más alto y de más responsabilidad de nuestro país.

Con independencia del curso que asuma la designación final del candidato, y la elección misma, que desde ahora se descuenta como favorable, sería deseable que el proceso político prosiga por los cauces más limpios, que incluyen desde luego el respeto a cada uno de los precandidatos y, naturalmente, al sentir de la opinión pública, que cuenta poderosamente en esta etapa final del procedimiento.

El Universal, Editorial. Octubre 3, 1977. (Un día antes del destape de Carlos Salinas).

SE CUMPLEN TIEMPOS Y PROGRAMAS

De acuerdo con las declaraciones del líder del PRI, Jorge de la Vega Domínguez, los programas y los tiempos en torno a la designación del aspirante priista a la Presidencia de la República, se cumplen tal y como están previamente diseñados. En el mismo sentido afirma que el Comité Ejecutivo Nacional, que preside, asumirá su responsabilidad de expedir y publicar la convocatoria respectiva, cuyo punto fundamental será la designación del precandidato.

Es posible considerar que luego de la celebración del Congreso Nacional Extraordinario, que se celebrará hoy por la noche, en cualquier momento pueda conocerse el nombre de quien habrá de contender en la lucha por el próximo cargo de elección popular en nuestro país. Así, se pondrá fin a una etapa de especulaciones e incertidumbres y se iniciará un nuevo período que muy seguramente habrá de redundar en la unidad de los priistas, tal como ha venido sucediendo cada seis años, desde hace varias décadas. Concretamente, desde que se consolidara el Partido Nacional Revolucionario..

Los líderes de los tres sectores del tricolor, al unísono con el propio De la Vega Rodríguez, no sólo insisten hoy en la necesidad de fortalecer la disciplina partidista, sobre todo para evitar los pronunciamientos aislados, sino también en la unidad, tanto para legitimar plenamente la designación de quien resulte investido por ese partido, para cerrar filas en torno a las tareas que habrá de emprender el aspirante en la carrera hacia la Primera Magistratura del país, tareas que, ciertamente, lo habrán de llevar al conocimiento más profundo de nuestra realidad nacional, de problemas modulares, de planteamientos y demandas que serán básicamente para que, si el voto lo favorece, diseñe su programa de gobierno.

Como quiera que sea, el PRI se apresta a establecer el congreso requerido para designar a su candidato, y ello concluirá en las próximas horas. A partir de ello el partido en el poder habrá de unificar debidamente sus fuerzas y emprender una nueva lucha; una tarea que deberá fundamentarse en el convencimiento de que sus programas y planteamientos son los que requiere el país, al margen de actitudes demagógicas, consistente de que hoy más que nunca la nación demanda de propuestas viables y bien estructuradas, de programas concretos que nos permitan enfrentar las adversidades y a ceder hacia una sociedad menos excluyente.

El tricolor y el candidato que habrá de elegirse en las horas venideras, deberán de enfrentar retos singulares, nunca que podrán a prueba, una vez más, su capacidad de concentración y convencimiento para conservar y fortalecer el poder. Los actuales tiempos de transformaciones que deben darse a la luz de las demandas de las mayorías -en favor de una auténtica justicia social, de más y mejor democracia, de la plena cristalización de las garantías sociales enraizadas en nuestra Constitución, de una lucha sin cuartel contra el despilfo, la inflación o la pérdida del poder adquisitivo del grueso de los mexicanos-; en ello el Institucional deberá de ocupar un lugar de avanzada. No sólo eso: también demandar que esos planteamientos se lleven a la práctica y se avance a mayor velocidad en la cristalización de nuestro proyecto nacional.

Cabe decir que el futuro de la nación está en juego, por lo que la responsabilidad del partido en el poder adquiere mayor relieve. De ahí lo justificado de que se cumplan tiempos y programas para la designación de quien será el candidato priista.

* La posición de El Universal en los dos casos es de absoluta legitimación.

Para este diario, el fenómeno de la sucesión presidencial es democrática.

Es un proceso que finalizan los sectores y no el Presidente saliente.

La posición servil y adulatora hacia el funcionamiento del sistema político mexicano es clara. El diario, al ser retórico y, en varias ocasiones, demagógico en sus opiniones, evade dar críticas serias y fundamentadas sobre el actuar del sistema político, por lo que se considera que está de acuerdo con el mismo.

ESTE LIBRO NO PERTENECE A LA BIBLIOTECA

El Universal, Editorial, Septiembre 23, 1975. (Día en que se da a conocer el nombre de José López Portillo como candidato a sucesor del presidente Luis Echeverría).

JOSE LOPEZ PORTILLO

Para el pueblo de México debe constituir motivo de legítimo orgullo el desenlace de la justa en que contendieron, con gallardía y nobleza, sin lastimar ni aun levemente la unidad nacional, varones dotados de méritos y virtudes que los hacían merecedores del desempeño de la Primera Magistratura de la nación: José López Portillo, Carlos Gálvez Betancourt, Mario Noya Valencia, Porfirio Muñoz Ledo, Hugo Cervantes del Río y Augusto Gómez Villanueva.

Las mayorías decidirán quién deberá ser quien riga los destinos del país en el próximo sexenio, advirtió el presidente Echeverría. Y la voluntad del pueblo, manifestada organizadamente mediante las grandes centrales de campesinos, obreros, profesionales e intelectuales, se pronunció por el licenciado José López Portillo, académico de elevado rango, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor del Instituto Politécnico Nacional, tratadista de las ciencias sociales, autoridad en materia de administración de gobierno, conocedor profundo de la problemática nacional y de una elevada trayectoria al servicio del pueblo en los aspectos más difíciles de la vida nacional.

Hacío, al parecer siete veces torplado con el mejor de los aceros, ha afrontado y de ello el país ha sido testigo fiel- con entereza, veracidad y gesto digno, las realidades mexicanas, nunca ha rehuido la confrontación espumosa ni el diálogo. Virtudes que unidas a su visión de la fisicidad nacional, íntegra y cabal, constituyen garantías sólidas de que los años de prueba que habrán de venir, encontrarán a los mexicanos unidos a su gobernante, en propósitos de victoria y en arboles de progreso justiciero y equitativo.

El licenciado López Portillo ha manifestado su firme determinación de ajustar sus actos de gobierno a la Constitución General de la República, que expresa los afanes que siempre da la gran familia mexicana.

Con ello reafirma que el Derecho es la única y más pura raíz de la auténtica democracia y que la ley modelada por la inspiración libertaria constituye el marco insuperable de la vida de las naciones.

Desde ayer mismo, al convocarse los pronunciamientos que a favor del secretario de Hacienda y Crédito Público se hicieron en el seno del Partido Revolucionario Institucional, todos los sectores del país expresaron su júbilo y su orgullo por el acierto.

Los tiempos son arárgos y urinosas las cuestiones que se plantean al hombre. Pero encuentran a los mexicanos sobradamente sabios para dilucidar serenamente hechos tan inquietantes como la sucesión presidencial, unidos estrechamente y confiados en sus capacidades para vencer las adversidades y lograr la felicidad común.

El camino está abierto anchamente.

El Universal, Editorial, Octubre 5, 1967. (Un día después de dar a conocer el nombre del "Nuevo", Salinas de Gortari).

NUOVA ETAPA IN LA VIDA DI MEXICO

Cambio con apego a los ideales de la Revolución, avance dentro de una transformación gradual y firme, así como unidad sin mengua de libertades.

Estos son principios bajo cuya advocación Carlos Salinas de Gortari formuló sus primeras declaraciones como precandidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República.

Ayer culminó una de las jornadas políticas más importantes en lo que va del sexenio. El secretario de Programación y Presupuesto, al cabo de un proceso que movilizó a los sectores integrantes del partido mayoritario, suscitando un gran revuelo en la ciudadanía, ingresa a la galería de los aspirantes a la Primera Magistratura del país. Y lo hace a nombre de la nueva generación, la de la revolución nacional que, de acuerdo con el propio Salinas de Gortari, representa una profunda reflexión en los orígenes del México actual.

Con la decisión a la que llegaron en forma unánime los tres sectores del PRI, se pone sobre el terreno político a una personalidad que ofrece transformaciones económicas, al tiempo que domina actividad política. Es la trayectoria de Salinas la de un destacado funcionario ineludible defensor del sistema político y participante comprometido con la instrumentación de una política económica que está en espera de mostrar todas sus bondades.

En el discurso pronunciado en la plaza Benito Juárez, se resumen pronunciamientos y actitudes expresadas a lo largo de cinco años de gobierno. En una síntesis, el mensaje es de creencia en las potencialidades del país, tanto por el rescate de sus raíces más señeras, como por la existencia de un vasto conglomerado humano en donde se encuentra la mayor riqueza nacional.

Entre las proposiciones formuladas a los priistas, el precandidato reitera la tesis del presidente De la Madrid, con lo que sella un compromiso de continuidad. De ahí deriva, como una aportación propia, la convocatoria de luchar para recobrar el crecimiento, abatiendo la inflación y arrojando la justicia. Aquí tiene que hacerse un subrayamiento notorio, en virtud de que, como lo muestran las más recientes declaraciones de Salinas de Gortari, su preocupación se expresa, lo mismo en términos de política económica que de problemas sociales. Incluso, se muestra fervoroso partidario del quehacer político participativo, al poder político más moderno, "con tolerancia y con respeto a la crítica, con capacidad de debate sobre los grandes problemas nacionales, con disposición para escuchar y sin pensamiento inflexible".

Diálogo con todos los sectores sociales y respeto a la posición, continuación en la lucha por la plena recuperación económica y por el disfrute equilibrado de los frutos del progreso. Los puntos de partida de CNG encuentran correspondencia en los anhelos de grupos mayoritarios. Esta es la hora en la que por un explicable fenómeno social, las esperanzas de los mexicanos se reúnen, depositando en el portavoz del partido de la revolución su confianza en cumplimiento de viejas y nuevos deseos. Por la satisfacción de las demandas que, acumuladas y sin respuesta, acaban torciendo el destino de los hombres y de los pueblos.

Hoy, Carlos Salinas de Gortari emerge ante la nación como el símbolo de concreción de tareas que, en última instancia, son orden de los gobiernos revolucionarios, de los que él es depositario natural y continuador.

- 2 En el primero de los ejemplos la opinión editorial hace alusión a la a la "elevada trayectoria del precandidato al servicio del pueblo", cuando se trata de un funcionario que no cuenta con ningún cargo de elección popular. (Ver cuadro N° 1)

En el segundo caso, El Universal muestra a Salinas como el defensor de una adecuada política económica, "en espera de mostrar sus bondades",

siendo que ya se sabía que se trataba del orquestador de la política económica que hasta hoy mantiene a México en la ruina.

El Universal, Editorial, Septiembre 25, 1975. (Dos días después del destape de López Portillo).

RENOVACION EN EL PRI

Donde sí las renuncias son iminentes, si no es que ya han sido presentadas y sólo se espera la oportunidad, que será hoy, de darlas a conocer y aceptarlas, es en el PRI.

El alto mando del PRI será renovado, pues, según afirma Fidel Velázquez, "son noticias ciertas" y "no rumores", el que el presidente de ese partido político, licenciado Jesús Reyes Heróles, y el también licenciado y secretario general del PRI Miguel Ansel Barberena, dejarán sus importantes cargos durante la misma sesión en que se dará formalidad a la postulación para candidato a la Presidencia del licenciado López Portillo.

Los licenciados Porfirio Muñoz Ledo y Augusto Gómez Villanueva serán designados como nuevo presidente y nuevo secretario general de dicho partido.

Para quienes quieren encontrar incógnitas en estos cambios, se sale al paso afirmando que "ese pasa siempre cuando se inicia una campaña, se renuevan los cuadros del partido".

Los dirigentes de los diversos sectores del PRI han afirmado categóricamente que no hay escisiones en el mismo, pues todo sigue su curso en el momento político que vive el país y se ha logrado plena unificación en torno al licenciado López Portillo, "faltando sólo las formalidades obvias para la culminación de su designación como candidato del PRI a la Presidencia de la República".

El Universal, Editorial, Octubre 1º, 1967. (Tres días antes del destape de Salinas de Gortari).

LOS SECTORES EN LA SUCESION

El próximo sábado se lanzará la convocatoria y se reunirá la Convención Nacional que postulará el candidato presidencial del PRI. Ese mismo día podría conocerse el nombre del precandidato, con lo cual se podría tener término a una situación que ha revelado la importancia de que el partido en el poder retome su papel vanguardista, sustentado en la fuerza de sus sectores y de sus bases, y por ello deberá quedar patente en el acto masivo con el cual habrá de culminar el actual proceso sucesorio.

Que el CEN priista busque un consenso sectorial es demostrativo de que hay conciencia clara de la trascendencia de que el tricolor se fortalezca, para llevar a cabo una campaña presidencial capaz de convencer a la ciudadanía de su programa electoral. Para ello es imperativo que tal consenso se logre con pleno respeto a las bases de los tres sectores que integran al partido mayoritario, ya que la oportunidad es propicia para hacer valer no sólo estatutos y declaraciones de principios, sino para demostrar la voluntad existente para adecuar al partido a los tiempos que estamos viviendo.

En efecto, el PRI está obligado a dar un salto cualitativo de innegable trascendencia histórica, consistente en ajustar su estructura a la necesidad de encabezar una lucha social que permitirá al país salir de la crisis. El proceso sucesorio ha puesto en evidencia los desajustes que privan en esa organización, mismos que deben superarse para poder aglutinar, con absoluto convencimiento, a obreros, campesinos y miembros del sector popular.

En los últimos días hemos visto una serie de confusiones en cuanto a la definición de tiempos y pasos por dar para culminar la fase de la designación del precandidato. En ello ha tenido mucho que ver el nerviosismo propio de las circunstancias, pero también que no estaba lo suficientemente preparado el partido para asumir del todo un compromiso derivado de sus estatutos. Esto se ha estado buscando y es plausible que así sea, pero los episodios que han rodeado las actividades partidistas en los últimos días demuestran la exigencia de que el PRI asuma con absoluta responsabilidad sus tareas sustantivas, las cuales deben guarse estatutariamente, pero también con convicciones sociales y perspectiva histórica.

Cum lo señalaron legisladores oceristas, el que se deje a la dirigencia priista la responsabilidad de culminar el proceso sucesorio, "sacrifica un voto de confianza" al partido. Esto revela, por otro lado, hasta qué nivel había llegado la desvalorización del tricolor entre sus propios militantes. Ahora se le presenta la oportunidad de potenciar que se ha tomado conciencia del imperativo de lograr una reorganización que le permita dar ese salto, de conformidad con la exigencia de una ciudadanía necesitada de cauces para una real participación política, en la que se le respete su mayoría de edad cívica.

Los sectores del PRI están obligados, a su vez, a demostrar que no sólo buscan más y mejores posiciones en el sistema, sino que tienen una real convicción política y cabal convencimiento de sus responsabilidades. El que hasta el momento, al parecer, no exista un pleno consenso ni siquiera en cuanto a los tiempos y pasos por seguir para culminar el proceso, refleja que los dirigentes sectoriales están más que obligados a anteponer sus intereses al de vigilar por el cumplimiento de la declaración de principios partidistas, sobre todo por dar una lucha más abierta a favor de objetivos sociales irrenunciables.

* En las dos opiniones editoriales es evidente que para este diario el el PRI es la alternativa mejor para sacar a México de la crisis en que se encuentra sumido; no toma en cuenta que se trata de un sistema político basado en la desigualdad social y en la injusticia. De esta manera, siempre está en su defensa. Por otro lado pronostica un futuro promisorio bajo el presente régimen, sin tomar en cuenta los resultados negativos de las políticas de los gobernantes del partido oficial.

Veamos un ejemplo más contundente sobre la posición de El Universal:

UNIDAD, PREOCUPACION PRIISTA

En los últimos días se ha puesto de manifiesto la importancia que el CEN priista le da al mantenimiento de la unidad. No se trata de una preocupación gratuita, sino resultado de que ha sido evidente el riesgo de fracturas en el seno del partido mayoritario, ante las dificultades para lograr un consenso necesario para la designación del precandidato, una vez que se cumplan los requisitos estatutarios. En lo cual también se ha tenido especial cuidado.

Al convocar el dirigente nacional del tricolor, Jorge de la Vega Domínguez, a la Comisión Nacional de Coordinación Política, para que se cuide el cabal cumplimiento de los acuerdos de la Convención Nacional y así estar en aptitud de formular la convocatoria y decidir su expedición en el momento que proceda, fue muy claro al señalar la trascendencia de mantener la unidad partidista, para lo cual el candidato deberá ser un factor concreto.

Es saludable que se manifieste tal preocupación, ya que la unidad es un requisito insalvable para aspirar al pleno convencimiento del electorado. Ello explica el prurito de cuidar cada paso que se ha estado dando dentro del partido en el poder en esta etapa previa a la sucesión presidencial, ya que significativamente el candidato deberá ser un elemento aglutinador de los sectores priistas, ahora un tanto divididos como consecuencia de los efectos de la crisis en las clases mayoritarias, las cuales son el principal sostén del PRI.

Es fácil de imaginar las preocupaciones de llegar a la convención, mañana, sin que se haya logrado, previamente, una fórmula básica de consenso sectorial. El futuro del país está en juego en estos momentos y es fundamental que el partido mayoritario sea una alternativa real para enfrentar la crisis económica y sus secuelas en el aspecto social. Estas no deben reflejarse en el terreno político, más o menos en la presente etapa, ya que ello tendría consecuencias nefastas para el sistema.

De ahí lo justificado de consolidar la unidad partidista antes de la designación del precandidato del PRI. Todos los esfuerzos encaminados a lograrlo son pocos ante los riesgos de fricciones en el seno del instituto político, puesto de manifiesto en estas últimas semanas en que los sectores del tricolor han sido corrimos a presentar sus propuestas para la plataforma electoral y sus puntos de vista sobre el perfil del candidato.

Se ha evidenciado un explicable interés por hacer valer puntos de vista sectoriales, pero dejando de lado, o sin tocar lo suficiente, las cuestiones que atañen a todos los militantes del partido. Esto es inadmisible en las actuales circunstancias sociales y económicas que estamos viviendo, que exigen una entereza absoluta a los intereses superiores del país, que en estas horas no son otros que superar primero los cauces de la crisis y luego encauzar estrategias viables para atacar de lleno el proceso inflacionario.

En esta lucha le compete al tricolor una responsabilidad inexcusable, tanto por ser el partido en el poder, cuanto por contar con más capacidad de respuesta a los reclamos de una sociedad expectante, que anhela un mejor futuro, así como soluciones inmediatas a los muchos problemas que ha generado la crisis, mismo que no admite demoras ni contemplaciones. Por ello es esencial lograr una unidad que permita no sólo conjuntar los esfuerzos de las bases priistas sino estimular a la sociedad civil para enfrentar con mayor vigor los agudos problemas que estamos padeciendo.

En seguida observemos el mensaje de los precandidatos en sus primeras declaraciones y el manejo que El Universal les dio. Primeras palabras de López Portillo y de Salinas de Gortari:

El Universal, Editorial, Septiembre 24, 1975. (Un día después de anunciado el nombre del tapado (JLP):

EL HOMBRE

Elevado a la condición de precandidato a la Presidencia de la República, López Portillo, con la agilidad basada en su sólida preparación y en su amplia experiencia de funcionario, sintetizó, a petición de los periodistas, cuáles serán sus principales preocupaciones como gobernante, si la convención de su partido lo nombra candidato y, después, el voto popular lo unge como Presidente.

En lo político su régimen se apeará fielmente a la Constitución, "creo en la rectitud de nuestra Constitución, que es el resultado de toda una historia muy evolucionada, de nuestro pueblo, que tiene disposiciones fundamentales, de las cuales, a la democracia política que importamos de la experiencia occidental, le añadimos como aportaciones todo un apéndice de desarrollo social; se afanará en incrementar aún más las facultades de todos los mexicanos forjando en ello, a la vez, el amor a la patria y la conciencia en la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia."

En lo económico apoyará a la economía mixta, "en la que están en juego tanto el sector público, el sector social, como la iniciativa privada; la economía mixta que trabaja en tanto que los tres términos lo hacen. Si alguno se retrae, los otros tienen que sufrir, por lo que el esquema ideal de la economía mixta debe merecer un esfuerzo recíprocamente condicionado de quienes participan en él."

Insistirá en hacer una realidad cotidiana el llegar a la justicia por el camino de la libertad.

Adecuó su programa a las circunstancias, para obtener los mejores resultados, pues tiene la firme convicción de que "la acción del hombre es normativa; se puede influir en el destino conformándolo. Podemos ser actores de nuestra historia."

Por lo tanto, si López Portillo llega a la Presidencia del país, México contará con un líder que, por el camino de la democracia y la libertad, del tratamiento mixto a la Constitución y con el concurso de todos los sectores, hará que todos los mexicanos seamos actores de nuestra historia, encontrando soluciones a nuestros problemas, dentro de un ponderado equilibrio entre los esfuerzos de la justicia conmutativa con los esfuerzos de la libertad.

El Universal, Editorial, Octubre 6, 1967. (Dos días después de anunciado el nombre del tapado (SG):

MODERNIDAD ES DEMOCRACIA

A lo largo de su primer mensaje como precandidato del PRI a la Presidencia de la República,

Carlos Salinas de Gortari incorporó en forma definitiva nuevos términos al léxico político local, entre los que destacan "renovación nacional" y, sobre todo, "modernidad". Fue éste último un concepto repetido una y otra vez, por lo que puede adelantarse que constituirá la tónica dominante de su campaña, al presentarse el candidato como alguien moderno, capaz de hacer que México ingrese a la modernidad de un mundo que ha cambiado profundamente en los últimos tres lustros.

Los aguzados oídos políticos de los jefes del partido oficial también así lo captaron, a juzgar por las declaraciones que ayer hicieron a los medios en torno a la precandidatura de quien se ha desempeñado como secretario de Programación y Presupuesto en todo lo que va del actual sexenio. Tanto Jorge de la Vega Domínguez, presidente nacional del PRI, como Guillermo Jiménez Morales, líder del partido en el Distrito Federal, se refirieron al término "modernidad". De la Vega dijo que también en el partido "la modernidad es un signo y la continuidad de la revolución se impone". A su vez Jiménez Morales interpretó la política moderna como "la gran apertura que permite la conciliación de esfuerzos y voluntades, tendiendo como base fundamental el hombre".

Si bien De la Vega advirtió, en referencia tanto a la renovación como a la modernidad, que aun antes de iniciar su campaña política Salinas de Gortari irá precisando en qué consiste su pensamiento y su acción política, parece importante deslindar desde ahora qué puede entenderse por modernidad, si del beneficio de México hablamos.

Modernidad, dicen los diccionarios, es la calidad de lo moderno. Y moderno es un pensamiento, un estilo o un hombre que, en términos generales, es actual o muy reciente. Son, en fin, expresiones que no dicen en sí mucho más que en relación en algo tan intangible como el tiempo.

Si se trata de aplicar la palabra a los sistemas políticos, económicos o sociales, ¿qué debe entenderse por modernidad? La respuesta parece sencilla: el siglo de los tiempos actuales es el de la democracia, en sus varias acepciones de democracia política, o sea la capacidad de los pueblos de elegir en forma directa a sus gobernantes; democracia económica, o sea lograr una sociedad en que la riqueza se distribuya mejor y el capital no se concentre cada vez más en pocos manos; la democracia social, en la que no se conculquen los derechos básicos del ser humano a la alimentación, la vivienda, la higiene, la educación, el trabajo, la cultura y la recreación.

La democracia es el signo de las sociedades verdaderamente modernas, eso es tan evidente que ahora ni los jefes soviéticos se atreverían a impugnarlo, afanados como están en implantar reformas democráticas que obliguen a su sociedad y la hagan, precisamente, moderna.

Qualquier otro uso del término modernidad, referido a la sociedad, es ocioso o falso. Un gobierno en verdad moderno es aquel que se compromete a ser democrata. Cualá así lo entienda el precandidato priista, pues entonces cumplirá con los grandes retos que el país enfrenta.

* Para El Universal, el panorama se presentó así:

La fórmula de López Portillo era: Democracia-Justicia-Libertad

La fórmula de Salinas de Gortari: Modernidad-Democracia-Justicia.

El Universal, Editorial. Septiembre 27, 1975. (Otras promesas de los precandidatos y próximos presidentes de la República. (Auténticas inyecciones de esperanza al pueblo mexicano)).

LA NUEVA PERSPECTIVA

La designación aclamatoria que promovió oficialmente el Partido Revolucionario Institucional del licenciado José López Portillo como candidato a la Presidencia de la República, planteó de inmediato la consiguiente aceptación de este funcionario, quien bocetó desde su primer discurso en calidad de virtual futuro Presidente de la República, los primeros rasgos que externa sobre su concepción de lo que debe ser el gobierno del país y deja ver, asimismo, lo que el pueblo de México podrá esperar de su próximo mandatario.

En primer término, acepta el compromiso y la grave responsabilidad que implica la continuación del programa revolucionario cobijado en forma institucional por el partido que ahora lo postula en forma entusiasta, desarrollado a través de varios sexenios.

Muy característicamente, el que está a punto de iniciar su último año de ejercicio, presidido por el licenciado Luis Echeverría, quien fue repetidamente señalado como inspiración y norma del futuro régimen gubernamental.

Entre sus primeras declaraciones, el candidato aceptó el resguardo de la libertad de prensa, que es ciertamente una de las más escrupulosamente observadas en nuestro país, dentro del marco general de garantías que otorga la Constitución nacional, que desde luego representa el cauce político del futuro gobierno.

Reiteradamente aludió López Portillo en su discurso de la Plaza de la Constitución, que era "nuestra" Constitución y no la de nadie más. Se desprende entonces del acendrado patriotismo que caracterizará a su régimen de gobierno.

En términos generales, los primeros rasgos del régimen loperportillista se diseñan como reafirmación de la trayectoria revolucionaria institucionalizada en el PRI, del basamento jurídico-político establecido en la Constitución Federal, de la instrumentación técnica que el partido efectuó recientemente en el Plan Básico y que el ahora candidato reconoce como una plataforma de gobierno.

También como continuación del régimen echeverrista, al punto que el líder de la CIOF afirmó que el próximo gobierno iría "más arriba y más adelante", lo cual podría quizá adoptarse como un buen lema de gobierno.

El Universal, Editorial. Octubre 10, 1967. (Promesas para su mandato).

FORTALECIMIENTO DE LA COMUNICACIÓN

En toda sociedad moderna la comunicación juega un papel fundamental entre gobernantes y gobernados. Por ello es necesario fortalecer cotidianamente ese camino de doble vía, así como el marco de libertades que requieren los medios de difusión para su adecuado desenvolvimiento.

Al evaluar la importancia que el gobierno de México concede a la comunicación, el presidente De la Madrid destacó que en sus cinco años al frente de la nación ha gobernado con la práctica de hablar al país con la verdad, "de ventilar públicamente los problemas nacionales, destacar lo que se puede hacer y lo que no se puede y recabar los puntos de vista de los mexicanos", para trazar las líneas de acción a fin de llevarlas a la obra o en su caso rectificarlas.

También destacó ante los radiodifusores organizados que los medios de comunicación adquieren la mayor importancia para el fortalecimiento de la democracia, la renovación de las instituciones y la adaptación de nuestras prácticas a las nuevas condiciones del presente, todo con un profundo nacionalismo.

Justo es reconocer que el actual gobierno de la República ha mantenido constante su preocupación por informar a la sociedad sobre sus acciones y por recabar opiniones y puntos de vista sobre temas muy diversos. En el mismo sentido ha sabido respetar los postulados constitucionales que garantizan, de una parte, la libertad de expresión y, de la otra, el derecho social a la información. Eppure, en momentos difíciles, como los que vivimos en lo económico, resulta fundamental ensanchar esa comunicación entre los mexicanos, fortalecer el diálogo y el intercambio de ideas entre gobierno y ciudadanía, pues fructíferamente así podemos avanzar en la solución de los problemas que aún tenemos enfrente.

En una sociedad dinámica, en constante crecimiento como la nuestra, resulta fundamental que la comunicación fluya en el mejor de los sentidos y en ello los medios de comunicación masiva -la radio, la prensa y la televisión- juegan un papel de la más alta prioridad. Este es, ciertamente, insustituible; de ahí la trascendencia de alentar todo aquello que no sólo derive en una adecuada comunicación social, sino que también eleve la calidad de la información y la haga llegar a la sociedad en forma veraz y oportuna.

Un pueblo bien informado estará en mejores condiciones para participar en todo aquello que es de su competencia, para fortalecer la democracia y, vale insistir, para encontrar las mejores salidas a los retos del presente y del porvenir. En esta tarea por ventilar los problemas, pero también por ofrecer alternativas de solución, por hacer llegar la información a todos los sectores sociales, en todas las regiones del país, existe todavía un amplio campo de acción, a fin de lograr que el grueso de los mexicanos asuma plenamente su derecho a estar debidamente informado.

El Presidente de la República invitó a los gobiernos de los estados a que participen en la tarea de lograr que los medios de comunicación cuenten con los capitales de información que demanda nuestra sociedad, tanto en materia política, como educativa, económica, cultural o social. En ello también existe un largo camino por recorrer, por lo que se requiere actuar en consecuencia.

Hoy más que nunca México debe fortalecer avances en muy diversos ámbitos, dentro de los cuales la comunicación es, sin duda, uno de los más importantes.

* La primera opinión editorial, "Nueva Perspectiva", asegura que la "libertad de prensa es la más escrupulosamente observada", sin embargo no se observa como una garantía y su debido cumplimiento, sino que el gobierno observa que ésta no se cumpia, ya que la ve como un obstáculo y busca diluirla cada vez más, pues recordemos que un año después se instrumenta y se aplica el golpe a Excélsior.

En la segunda, "Fortalecimiento de la Comunicación", alude a los postulados constitucionales que garantizan la libertad de expresión, siendo que durante el régimen delamadridista nunca se aclaró a la opinión pública quién mandó matar, y quién lo hizo materialmente, al periodista Manuel Buendía...

Finalmente, analicemos la actitud servilista, típica en El Universal, como representante de la prensa conservadora y fiel al poder político:

El Universal, Editorial, Septiembre 23, 1975. Ibidem.

JOSE LOPEZ PORTILLO

...Recio, al parecer terplado siete veces como el mejor de los aceros, ha afrontado y de ello el país ha sido testigo fiel- con entereza, veracidad y gusto digno, las realidades mexicanas. Nunca ha rebudado la confrontación estroza ni el diálogo...

El Universal, Editorial, Octubre 5, 1967. Ibidem.

NUEVA ETAPA EN LA VIDA DE MEXICO

...Es la trayectoria de Salinas de Gortari la de un destacado funcionario, indoblegable defensor del sistema político y participante comprometido en la instrumentación de una política económica que está en espera de mostrar sus bondades...

Se muestra fervoroso del quehacer participativo, al poder político más moderno, con tolerancia, con respeto a la crítica, con capacidad de debate sobre los grandes problemas nacionales, con disposición para escuchar y sin pensamiento inflexible...

NOVEDADES

El funcionamiento y supervivencia del sistema político mexicano dependen, esencialmente, de la complicidad. De hecho, nunca ha vivido sin ella y, de desaparecer, el sistema se desintegraría o cambiaría tanto que sería imposible reconocerlo, en caso de que se tratara de eliminarla.

Al entrar todos los actores claves del país incluidos en la corrupción, la prensa es parte de la regla. Aunque puede aplicar presión de manera directa, de hecho el gobierno prefiere ejercer su control por medio del dinero. La mayoría de los editores de periódicos son colaboradores dispuestos, más interesados en obtener publicidad y favores del gobierno que en criticar su actuación.

El periódico *Novedades*, que nace el 15 de septiembre de 1939, (con el nombre de *Publicaciones Herrerías* y a partir de 1977 esta razón social cambia a *Novedades Editores*) surge como propiedad de un grupo empresarial, de una familia que emplea sus publicaciones para respaldar sus actividades en otros campos de la economía y sus negocios.

El diario se inicia reflejando un pluralismo político y habla de las fallas de la administración, siempre y cuando respaldara al sistema como tal.

Para 1975-76 *Novedades* no pierde esa actitud y posición frente al gobierno; por el contrario, se manifiesta de acuerdo con la política instrumentada por el presidente Echeverría y acepta el proceso de selección del candidato que el gobierno preparaba en esos tiempos,

que era cuando se esperaba el destape de López Portillo como sucesor.

Cabe aclarar que en esas fechas, o quizá después, *Novedades* es muy leído por contar con destacados articulistas y columnistas (Joaquín López Dóriga, entre otros).

Sin embargo, a 12 años *Novedades* ha perdido absolutamente la poca o mucha calidad y seriedad con la que contaba. Tal vez siga siendo el mismo periódico de siempre, -representativo de la prensa comercial "independiente", que usa su libertad para promover sus negocios- el escaparate de novedades para la burguesía, el que mantiene la divisa de aplaudir o callar. Pero en materia de información y de opinión editorial ha perdido todo.

Hoy en día sus editoriales, que ya no son tales, son simples repeticiones de notas informativas o discursos políticos oficiales transcritos en forma casi íntegra.

Veamos un ejemplo:

CAMBIO SIN VIRAJES

En la entrevista concedida a Televisa, el precandidato a la Presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, refrendó su determinación en el sentido de que al llegar a la Primera Magistratura abanderará los anhelos de la población, mediante el impulso de programas que hagan posible sustanciales avances, en el esquema de la justicia social compartida, subrayó que hará todo el esfuerzo a su alcance a fin de conducir, con el consentimiento de los mexicanos, el cambio sin que haya "virajes en lo esencial".

Reconoció el virtual candidato a la Presidencia que hay rezagos en el campo. A pesar de que alrededor de la tercera parte de la población vive de las actividades agropecuarias, los ingresos de los campesinos apenas si llegan al 10 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). Pero señaló también que los hombres y mujeres de México son poseedores de un gran vigor y patriotismo para afrontar el desarrollo y superar las actuales circunstancias difíciles.

Habrá cambios, sentenció, sin que ello signifique alteraciones de los principios esenciales: el nacionalismo, la libertad, la justicia y la democracia. Los esfuerzos indicó deben tender a promover la paz social, la igualdad de oportunidades y los valores de nuestra democrática. Las transformaciones tienen como meta satisfacer las carencias más apremiantes de la familia, la juventud y los hombres del campo, así como estimular el esfuerzo de los sectores productivos.

* Este ejemplo de "editorial" es una auténtica aberración del género.

Simplemente, ¿dónde está la opinión de Novedades a todo el discurso?

El diario tiene la completa seguridad de que Salinas de Gortari, al llegar a la Presidencia de la República, cumplirá todas sus promesas.

Novedades, Editorial. Septiembre 23, 1975. (Día del destape de José López Portillo.)

DECISION ADECUADA

Antes de que el Plan Básico fuera aprobado, los grupos populares, obreros y campesinos manifestaron su simpatía por el actual jefe de nuestras finanzas.

Un primer análisis de su personalidad nos lo revela como abogado ágil y firme, con larga y valiosa experiencia en las cuestiones de la administración pública y en la marcha de la economía del país.

Aportará nuevos caminos que permitirán superar lo que hasta ahora se ha logrado y alcanzará otras metas de beneficio colectivo, por lo que pensamos que la selección es acertada.

Novedades, Editorial. Octubre 5, 1967. (Día en que se da a conocer el nombre del destapado, Carlos Salinas de Gortari.)

EL PRECANDIDATO

Economista brillante, poseedor de larga experiencia en la administración pública, en los ramos hacendarios y la planificación estatal, con una honrosa hoja de estudios profesionales en el país y en el extranjero, egresado de la UNAM y de Harvard, Carlos Salinas de Gortari surgió como el precandidato truco del PRI para abanderar la campaña por la Presidencia de la República.

De larga militancia en las filas del partido -alrededor de 22 años-, joven de edad -39 años- pero rodeado de un extraordinario prestigio y madurez en la especialidad de la economía pública y la política financiera de México; coautor de planes y programas orientados a enfrentar y superar la crisis actual, el precandidato es un político fogoso en reuniones del más alto nivel sobre los temas del desarrollo y la estrategia económica mundial, aparte de ser autor connotado de estudios vinculados al crecimiento y la modernización industrial.

En el acto de adhesión de los tres sectores priistas, los secretarios de las centrales obrera, campesina y la de organizaciones populares resaltaron su inteligencia, dedicación, visión administrativa y política, al coincidir en que se trata del personaje idóneo, a fin de garantizar el cambio y la continuidad, y poder colocar al país a la vanguardia del proceso. Fruto de la consulta, el consenso y el razonamiento intrapartidista, Salinas de Gortari representa un triunfo de la renovación política en México.

* Los Ofarrill, aunque conocen los verdaderos mecanismos de elección del precandidato a la Presidencia, sostienen que fueron los sectores del partido los que tomaron la decisión final.

Jamás mencionan que los líderes de los sectores priistas terminan por someterse a la decisión del Presidente en funciones, sin tomar en cuenta a las bases. No por nada, Salinas de Gortari es considerado por los críticos, nacionales e internacionales, un Presidente de la República ilegítimo.

Novedades, Editorial, Septiembre 24, 1975. (Un día después)

PRONUNCIAMIENTO

La economía mixta, a la que el licenciado José López Portillo se mostró adicto, es uno de los rasgos peculiares de nuestro sistema, y ha dado pruebas de una gran flexibilidad y de una clara adecuación a nuestra idiosincrasia.

Así se inició un nuevo capítulo de nuestra historia, con claros pronunciamientos para seguir manteniendo la tan necesaria estabilidad social, política y económica.

Novedades, Editorial, Octubre 5, 1967. (Un día después)

EL COMPROMISO

En su primer discurso en calidad de precandidato, Salinas de Gortari hizo profesión de identidad con el ideario de la Revolución Mexicana y refirió su calidad de político al servicio de México y su destino. Ofreció recoger las demandas de la nación a fin de conjugar la continuidad y el cambio.

Su principal compromiso verbalizó es el de llevar adelante el programa de la Constitución, que es historia y febre. "La patria es grande y fuerte"; tiene derroteros que validan su marcha; cuenta con metas y objetivos claros y tiene el consenso popular para proseguir la actual etapa sudamericana. Manifiestó su compromiso de alentar la renovación social, política y económica del régimen que preside el primer mandatario digno de la Nación.

Rindió cumplido y caballeroso reconocimiento a sus colegas de gabinete, en un gesto que expresa espíritu conciliador, a quienes junto con él participaron en la contienda pública por alcanzar la designación de su partido. Exaltó el talento, la capacidad profesional y el patriotismo de cada uno de los participantes en la ejemplar competencia y los convocó a entregar su experiencia y valía en futuras encarnadas políticas. La Revolución "asegurar" sigue su marcha y la renovación de México se mantiene como un objetivo en el que todos los mexicanos somos corresponsables y beneficiarios.

* Novedades expresa un optimismo endeble, pues carece de fundamentos y resultados evidentes; mantiene una constante manipulación de expectativas y con ello agudiza la desinformación y despolitización de la sociedad mexicana. El diario recoge, sexenio a sexenio, las promesas de los gobernantes y todo queda ahí, sin interesarle si se cumplen las mismas ni que los gobiernos se apeguen, verdaderamente, a los postulados de la Revolución Mexicana.

Novedades, Editorial. Septiembre 20, 1975. (Tres días antes del destape).

NOVEDAD

La situación que encara el país está despejada. Ningún problema grave entorpece por ahora el desarrollo de la comunidad mexicana. Existe una moderada esperanza de cara al futuro. El signo de la inmediata perspectiva nacional es la normalidad.

Novedades, Editorial. Octubre 3, 1967. (Un día antes del destape).

DISCIPLINA Y LEALTAD

Con la reunión del Consejo Nacional este día, se inicia la etapa final para la designación del precandidato del PRI a la Presidencia de la República, a lo que seguirá la junta de la Comisión Nacional de Coordinación Política. La información de Novedades publicada ayer, recogió declaraciones del líder priista, Jorge de la Vega Domínguez, en el sentido de que los "tiempos del programa" se cumplen puntualmente.

Uno de los rasgos del actual proceso para nombrar al abanderado del PRI ha sido, en efecto, la disciplina de sectores y militantes. De la Vega sostuvo que la concentración de mañana referendará lealtad y reconocimiento al presidente de la República, Miguel de la Madrid.

Incluye el cóctel de vespertino, el que se calcula finalizará hacia las 22:00 horas, la aprobación del informe de labores del último año, además de aprobar las bases para la convocatoria. En el desarrollo del mencionado programa se prevé que corresponderá a la Comisión Nacional de Coordinación Política emitir el cumplimiento de los acuerdos emanados de la reunión de hoy, formular la convocatoria y expedirla. Son los últimos detalles, a fin de dar a conocer el nombre de quien será el candidato presidencial del partido en el poder.

* Novedades no disimula su actitud servilista con el partido del Estado; Presenta a un país sin problemas. Sin en 1975, en vísperas del destape presidencial, mencionaba y reiteraba la instrumentación del Plan Básico del PRI como signo de optimismo, de antemano exitoso, hoy -en 1987- la manipulación de expectativas se sustenta en temas como la renegociación de la deuda externa mexicana, el combate a la contaminación ambiental, al narcotráfico, entre otros.

Novedades, Editorial. Septiembre 12, 1975. (Antes del destape).

DEMOCRACIA SOCIAL

La renovación de los titulares de la representación nacional, es un gran suceso de los ciudadanos mexicanos.

La democracia social es el término definido de la orientación política e ideológica de nuestro régimen.

Novedades, Editorial. Octubre 1, 1987. (Antes del destape).

REUNION CLAVE

La junta del Consejo Extraordinario del CEN del PRI, efectuada ayer, marca un hito más en el proceso encaminado a la designación del candidato de esa organización política a la Presidencia de la República. De la importante reunión entre los integrantes de la alta dirigencia priista, saldrá la convocatoria al Consejo Nacional Extraordinario, señalada en principio para el próximo 5 de este mes.

Como lo han venido señalando los jefes del partido, el proceso interno sigue puntualmente las fechas del calendario elaborado al respecto, y el acto aludido se considera clave en el propósito de llegar a la postulación del candidato oficial.

El acuerdo de la cúpula priista para determinar la fecha del consejo se considera también de trascendencia, ya que en su seno se precisarán los requisitos para el registro del precandidato del PRI. La importancia de la reunión radica no sólo en el afinamiento de los pormenores para la celebración del citado congreso extraordinario, sino porque de ese modo se estarán cumpliendo en forma programada los pasos convenidos por los dirigentes del partido en el poder. El contenido de la convocatoria será la junta que define el alcance de la renovación de los procedimientos y la profundidad de la tendencia hacia una apertura democrática en la organización política priostaria.

* El carácter similar de estas dos opiniones editoriales consiste en la justificación y defensa de los mecanismos mediante los que opera el sistema político mexicano. Este diario aplaude o calla siempre, no toma en cuenta antecedentes ni situaciones difíciles por las que atraviesa el país. Por otro lado, también se olvida de las importantes fisuras y del divisionismo que prevalecen al interior del partido oficial.

El análisis de los editoriales de *Excelsior*, *El Universal* y *Novedades* deja ver la posición de la prensa conservadora ante el fenómeno del destape y de la sucesión presidencial, propiamente; no sólo son muestra de servilismo y adulación hacia el gobierno, sino que legitiman al sistema político mexicano y dan legalidad a los mecanismos de funcionamiento del mismo.

No es pesimismo de nuestra parte, pero es evidente la desviación en que ha caído el gobierno mexicano con respecto a los postulados de la Revolución Mexicana, fuente ideológica de la conducción de nuestra nación.

Sin embargo, a los representantes de la "prensa nacional" -los diarios ya mencionados- no parece importarles el destino del país, pues la función que han adoptado es "aplaudir o callar". (Ver gráfica Nº 4)

Esta dualidad de la prensa es muy sencilla de aplicar y de entender: el que aplaude da mayor espacio a la información en el diario, adula y sirve; mientras que, el que dedica menos espacio y hace caso omiso de la realidad y de la actitud deshonestas de los hombres en el gobierno, se convierte en cómplice de dicha actitud ilícita, ya que, como comúnmente se dice, "el que calla otorga". (Ver gráfica Nº 3)

La observación final sobre nuestro objeto de estudio -el editorial- es que, generalmente, la opinión del diario, si es que la practica, se encuentra en la parte central del escrito y en los últimos párrafos se reitera dicha posición frente a los hechos de trascendencia nacional.

Sin olvidar el carácter subjetivo del género, y que por lo tanto no se puede sujetar a normas estrictas para su redacción, el análisis de alrededor de 100 editoriales nos lleva a concluir que la estructura del editorial, generalmente, es así:

- Información oficial sobre el tema a tratar
- Análisis y opinión
- Ampliación de la información oficial
- Valoración del acontecimiento y crítica

Es de vital importancia considerar que cada diario le da la trascendencia que " juzga conveniente " a determinado tema tratado en sus editoriales, pues existen casos de completa aberración en este género de opinión, ya que hay diarios que únicamente transcriben o disfrazan los discursos de funcionarios del más alto nivel sin ejercer crítica alguna como medio de información colectiva. En estos casos, que son varios, el periódico sólo sirve como instrumento del gobierno.

CAPITULO VI

LA PRENSA EN EL FUTURO

(CONCLUSIONES)

LA PRENSA EN EL FUTURO

"La corrupción nos oprime más
que los millones de la deuda".

Enrique Krauze

CONCLUSIONES.-

La prensa ocupa un lugar fundamental en la lucha por la democracia en México y en el mundo, pues debe considerarse como el escenario del debate nacional. Por democracia debemos entender que se trata de un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.

La democracia dirigida, paternal, la que no ejercemos los mexicanos pero que en teoría se ejerce para nosotros, es la que en las aulas debemos aprender desde niños. En la medida en que se generalice la convicción sobre la naturaleza no democrática del sistema político mexicano, el país reaccionará masivamente.

La ciudadanía mexicana exige hoy lo que el Estado no puede garantizar: mejoría ininterrumpida del nivel de vida, futuro cierto, independencia personal, seguridad ciudadana, aire limpio, zonas verdes, liberalización política, democracia, prensa crítica... del gobierno, gobierno invisible y eficiente; es decir, una vida del país del primer mundo, en medio de las opresiones y deformidades de una sociedad urbana del tercer mundo.

El tema de la opinión pública encaja, obligadamente, en este panorama. Durante las últimas décadas se ha visto una opinión pública cuyos instrumentos -prensa, radio y televisión- van demoliendo una a una, guiados por la realidad, las certidumbres y credibilidades del gobierno entre la población políticamente activa del país.

La opinión pública de la crisis, implacable e irritada, ha empezado a ser vertiginosa en sus efectos políticos. Observemos -por ejemplo- el caso de Guillermo Carrillo Arena, quien durante el terremoto de 1985, tras unas cuantas equivocaciones, dos o tres exabruptos y una trayectoria poco convincente, bastaron para que, como recién nombrado secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, fuera exhibido, sacudido, jalocado y criticado por la prensa con virulencia tal que, a sólo tres meses de haber asumido el cargo, era de hecho un cadáver político.

Otro caso en el que la opinión pública, y la prensa sobre todo, ya tomó parte en las estrategias políticas, lo constituye Joaquín Gamboa Pascoe, quien fungió como candidato a senador por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante las elecciones federales del 6 de julio de 1988, y que a su vez era uno de los fuertes representantes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM); Gamboa Pascoe perdió finalmente la senaduría y afirmó que "los descabros del movimiento obrero son resultado de las críticas de la prensa".

Estos fenómenos, sin precedente en los anales recientes de la administración política federal, son muestra de la velocidad de los procesos de desgaste en la opinión pública, que devora en meses lo que antes tomaba sexenios.

Sin embargo, es de tomarse en cuenta la grave situación de credibilidad en que se encuentra la prensa conservadora, la comercial, la servilista

y legitimadora de las acciones del gobierno. La crisis de credibilidad en estos medios de comunicación es ya un secreto a voces.

Si en un futuro cercano no se cuida y se observa de cerca el papel que desempeñan los responsables de diseñar y aplicar las políticas de información del Estado -que será determinante para abatir la crisis de credibilidad de la prensa en su conjunto- el gobierno mantendrá permanentemente a la prensa como un mero espejo mágico.

En adelante, como nunca antes en la historia del país, la prensa mexicana y los periodistas jugarán un papel determinante en los procesos electorales. De observadores activos han pasado a ocupar un papel de protagonistas. Las campañas de los candidatos a cargos de elección popular se darán en la prensa y no frente a un electorado que reclama espacios de participación.

La relación de los medios de comunicación con los procesos electorales deriva de la falta de mecanismos adecuados para la transmisión de la información de los periodistas y el alto grado de complicidad de la mayor parte de la prensa "nacional".

La política de comunicación social del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, presidente de la República a partir de 1988, ha entrado a una trampa de la que difícilmente podrá salir en breve.

Más que promover la creación de una imagen del Presidente, se ha concentrado en enfrentar los altos índices de crítica que se manifiestan en los medios de comunicación escritos en contra del Ejecutivo, de su proyecto, del PRI y del sistema en general.

En los medios electrónicos tampoco hay una política o estrategia definida. En radio hay una intensificación de las presiones o censura y corresponde a cada concesionario o conductor definir los límites de sus transmisiones.

En televisión hay relaciones contradictorias. Por un lado la imagen presidencial descansa en la pantalla chica y por otro se maneja insistentemente la relación personal con los responsables de noticieros.

En canal 13, por ejemplo, un hermano de Otto Granados Roldán, secretario de Comunicación Social de la Presidencia, es responsable de relaciones institucionales de la dirección de noticieros, con la función de atender a los jefes de prensa que recomiendan noticias a sus jefes. Por lo demás, el director de canal 13, Antonio Alvarez Lima, depende directamente de Otto Granados.

Un dato resulta revelador, para imaginarnos lo que será la política de comunicación oficial en el futuro: es el propio Salinas de Gortari el que de hecho conduce su propia imagen; Granados Roldán es sólo el operador. Esto indicaría, ciertamente, el hecho de que la confrontación de la Presidencia de la República con algunos medios viene desde el propio Salinas.

* Un detalle interesante surgió en la gira del Presidente Salinas por Europa. El cronista del periódico *Excelsior* Miguel Reyes Razo estuvo presente en un lugar en donde notó al Primer Mandatario mexicano profundamente conmovido por muestras de afecto de la gente de las calles parisinas. Por otro lado y con el propósito intencionado de ayudar a la imagen del Presidente, mostrando su perfil humano, escribió un párrafo donde se refería a ese detalle, incluyendo el hecho de que el Presidente había estado palidecido de emoción. En España, Salinas mandó llamar Reyes Razo para regañarlo personalmente, arguyendo que en su crónica daba la impresión de un presidente enfermo y dijo que él estaba más sano que muchos. Pese a las justificaciones del periodista que le decía que lo había hecho con la sana intención de ayudar.

Cabe señalar aquí que Salinas tiene en los reporteros a dos amigos: uno de ellos es Reyes Razo y otro es Fidel Samaniego. Reyes Razo salió de esa conversación con el Presidente profundamente consternado. No hay duda de la ausencia de malicia de Reyes Razo en este tipo de escritos.

* En ese mismo viaje ocurrió otro incidente que habla de los mensajes que suele enviar el Presidente a los periodistas. En una cena colocaron a un lado de Salinas a Jacobo Zabudovsky. Luego de conversaciones insustanciales, al final de la cena el Presidente volteó y le hizo una pregunta de altos vuelos al comentarista de televisión:

- Y cómo vio lo de Legorreta, Jacobo?

Para evadir cualquier mal comentario o entrar en explicaciones enredosas, Zabudovsky sólo dijo:

- Lamentable, señor Presidente.

Carlos Salinas regresó al tema:

- Si lo sabré yo. Usted sabe cuánto me ayudó Eduardo Legorreta en mi campaña al puesto que hoy ocupo. Más aún, tres días antes de su detención cené con él. Yo estaba con mi esposa y mis hijos. Pero ya ve usted.

Hasta ahí la plática.

Posteriormente, Jacobo comentaría que el mensaje del Presidente no fue para justificarse ante el comentarista de televisión, sino algo peor o al menos Jacobo dijo que así cambió el contenido de la plática presidencial: de nada vale la cercanía al Presidente de la República cuando hayan decisiones que afecten a determinadas personas, y dijo que en estos casos no hay más que "poner nuestras barbas a remojar".

Televisa y Zabudovsky, a pesar de todo, no están en buenos términos con la Presidencia de la República. Pese al desprestigio que le ocasionó, Televisa fue "salinista de hueso colorado" durante la campaña presidencial,

mientras que por otro lado hoy el gobierno parece decidido a romper con el monopolio de los Azcárraga, al autorizar nuevas estaciones de televisión privadas.

Por su parte, Jacobo Zabludovsky ha sido el receptáculo de las presiones del "estilo personal de comunicar" de Otto Granados Roldán: llamadas insistentes de Otto para dar línea, sugerir comentarios y ordenar cabezas. Fuentes de Televisa han confirmado que Zabludovsky ya no le contesta el teléfono a Otto, es el jefe de información, Raúl Hernández, el que establece los contactos.

Por lo demás, los pleitos de Granados Roldán son muchos y con mucha gente: EL FINANCIERO, La Jornada, Francisco Cárdenas Cruz, con El Universal, algunos comentaristas de Excélsior, varios conductores de programas de radio, el cierre del programa Reflexiones, de Verónica Ortiz, en canal 11; el silenciamiento del comentarista Matarili, las presiones para sacar al columnista Francisco Rodríguez, de El Economista, las denuncias de que Granados Roldán escribe los editoriales y dicta las cabezas del periódico Unomásuno, quejas de varios corresponsales extranjeros, entre otros.

Asimismo, Otto Granados está detrás del contenido de columnas periodísticas y artículos que están escribiendo economistas y politólogos vinculados al grupo de Rolando Cordera Campos, de El Nacional, y en otros medios.

La gestión de Otto Granados se circunscribe a proyectar la imagen presidencial y no propiamente a manejar la imagen del gobierno. Primero desapareció como tales a las direcciones de Comunicación Social de las dependencias del sector público y las convirtió en unidades de Comunicación Social, dependientes de la Dirección de Comunicación Social de la Presidencia

de la República. Ningún jefe de Prensa puede emitir un boletín y ningún funcionario puede declarar sin la aprobación de Granados Roldán.

El problema es que, más temprano que tarde, habrá conflictos en la relación de la prensa con el gobierno. Más que promover su imagen, Otto se dedica a ordenar o castigar. Los conflictos existentes requieren de una negociación política, toda vez que alejan a la prensa del Presidente. El encargado de la comunicación social de la Presidencia ya fracasó en la búsqueda del nuevo margen de maniobra con su intento de desaparición instantánea de las bases especiales de tributación.

La capacidad de respuesta de la prensa obligó a Otto Granados a aceptar la intermediación del secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios. Al final las bases desaparecerán, pero en un término de dos o tres años.

Finalmente, lo que está en el fondo es el hecho de que Granados Roldán está reflejando parte de la estrategia del Presidente Salinas en materia de comunicación y un poco sus propios intereses, ya que, según pronósticos de especialistas, Otto busca la gubernatura de Aguascalientes.

Al comenzar el gobierno de Salinas se pensaba que habría un periodo corto de confrontación entre el gobierno y la prensa, pero parece ser que el asunto será más serio. La actitud de Salinas en el regaño a Reyes Razo y en la enigmática conversación con Jacobo Zabludovsky muestran los indicios de lo que podría ser la política de comunicación social de su sexenio.

Después de dos conflictos del actual gobierno con la prensa, particularmente con EL FINANCIERO y La Jornada, los cuales se canalizaron a través del periódico gubernamental El Nacional, se vislumbra que el diario del gobierno cumplirá un papel de censor de los periódicos no alineados para provocar conflictos y choques.

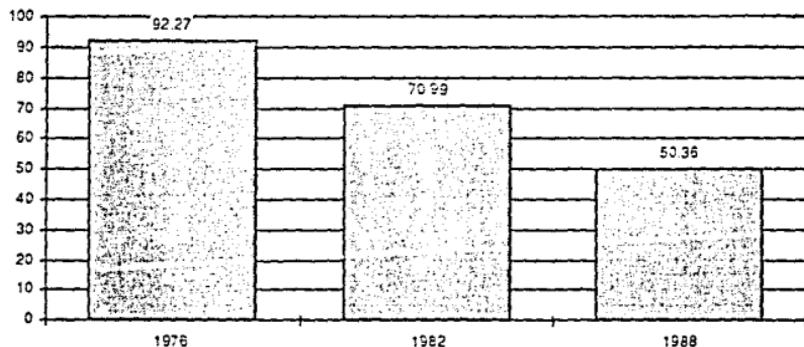
La estrategia global será, según se ve, volver "cardenistas" a los diarios que no coincidan con el proyecto salinista. Ya veremos.

- Los datos marcados con este asterisco fueron proporcionados por fuentes altamente confiables del periódico EL FINANCIERO. Se trata de información propia y confidencial e impublicable.

APENDICE

Gráfica N° 1

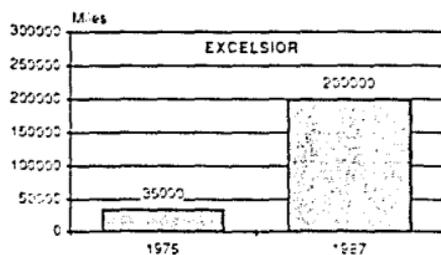
**ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MEXICO
CORRESPONDIENTES A 1976-1982-1988**



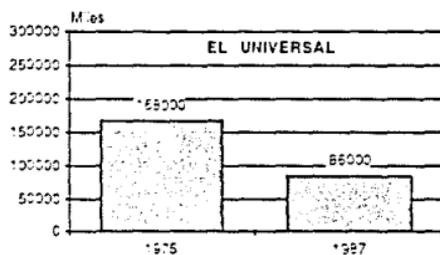
FUENTE: BANCO DE DATOS DE EL FINANCIERO

Gráfica Nº 2

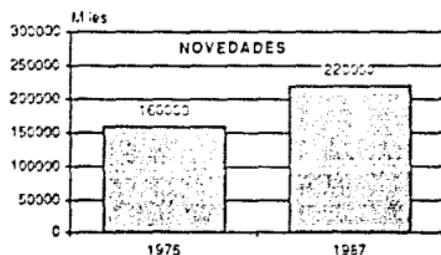
**CIRCULACION DE LOS DIARIOS DURANTE 1975 Y 1987,
AÑOS EN QUE SE EFECTUARON LOS DESTAPES DE JLP Y CSG**



FUENTE: TIRAJES PROPORCIONADOS POR EXCELSIOR



FUENTE: TIRAJES PROPORCIONADOS POR EL UNIVERSAL



FUENTE: TIRAJES PROPORCIONADOS POR NOVEDADES

Fuente: Banco de datos de EL FINSCIBO y El Nacional

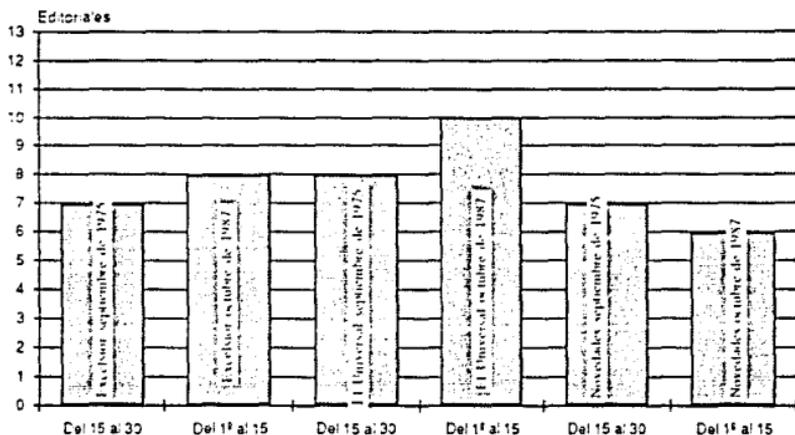
Año	Candidato	Sector del partido	Años de militancia en el PRI	Cargos en el PRI	Diputado	Senador	Gobernador	
1969	Luis Filioverría Álvarez	Popular	23 Años	4	0	0	0	
1975	José López Portillo	Popular	18 Años	0	0	0	0	
1981	Rigoberto de la Hoz Hurtado	Popular	18 Años	0	0	0	0	
1987	Carlos Salinas de Gortari	Popular	24 Años	0	0	0	0	

Fuente: EL FINANCERO y EL SOCIAL

Año	Candidato	Edad	Profesión	Origen	Masón	Años de conocer al suecior	Cargo que tenía en el gobierno	Años en el gabinete	Años en la Admón. Pública
1969	Imis Elcheverría Alvarez	47 Años	Abogado	D. F.	Si	23 Años	Secretario de Gobernación	6 Años	17 Años
1975	Acé López Bartallo	55 Años	Abogado	D. F.	Si	45 Años	Secretario de la SEP	2 Años	16 Años
1981	Riguel de la Madrid Bartalo	50 Años	Abogado	Colima	No	28 Años	Secretario de la SEP	2 Años	21 Años
1987	Cedros Salinas de Centani	43 Años	Notario	Oaxaca	No	21 Años	Secretario de la SEP	5 Años	16 Años

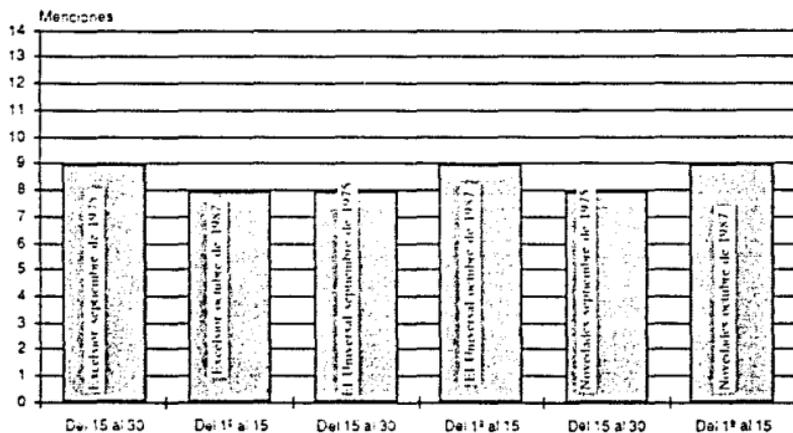
Gráfica Nº 3

EDITORIALES DEDICADOS AL TEMA DEL "DESTAPE" PRESIDENCIAL



Gráfica N° 4

**MENCIONES EN PRIMERA PLANA DEL TEMA
DEL "DESTAPE" PRESIDENCIAL (NOTA PRINCIPAL)**



CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Córdoba Arnaldo, La formación del poder político en México,
Ed. Era, México 1957. p 49
- (2) Diccionario de la Real Academia Española
Ed. Bruguera, Barcelona, España, 1957.
- (3) Córdoba Arnaldo, Op. Cit. p 16
- (4) Ibidem... p 21
- (5) Nuncio Abraham, La sucesión presidencial de 1958,
Ed. Grijalbo, México 1957. p 25
- (6) Ibidem... p 52
- (7) Ibidem... p 57
- (8) Ibidem... p 61
- (9) Ramos Alejandro, Martínez José, Ramírez Carlos:
Carlos Salinas de Gortari, candidato de la crisis,
Ed. Plaza y Valdés, México 1957. p 53
- (10) Cosío Villegas Daniel, La sucesión presidencial,
Ed. Joaquín Mortiz, México 1975. p 7
- (11) González Casanova Pablo, El Estado y los partidos políticos en México,
Ed. Era, México 1961. p 12
- (12) Revista Nego Bancos. Nº 600
Febrero 28, 1962. p A1
- (13) Nuncio Abraham. Op. Cit. p 55
- (14) Cosío Villegas Daniel, La crisis de México,
Artículo publicado en la revista Vuelta de diciembre de 67. p 48
- (15) Ramírez Carlos, La oposición, avance lento pero seguro,
Ponencia presentada en la Universidad Iberoamericana, Noviembre de
1968.

- (16) Krauze Enrique, Por una democracia sin adjetivos,
Ed. Joaquín Mortiz, México 1986. p 45
- (17) Cosío Villegas Daniel, La sucesión presidencial,
p 10
- (18) Ramos Alejandro, Martínez José, Ramírez Carlos;
Op. Cit. p 123
- (19) Ibidem... p 123
- (20) Ibidem... p 127
- (21) Ibidem... p 129
- (22) Nuncio Abraham. Op. Cit. p 29
- (23) Ibidem... p 20
- (24) Ibidem... p 20
- (25) Ibidem... p 21
- (26) Diccionario de la Real Academia Española,
Ed. Vosgos, Barcelona, España, 1978.
- (27) Bensusan Graciela, García Carlos; Estado y sindicatos,
Universidad Autónoma Metropolitana, 1959. p 21
- (28) González Casanova Pablo. Op. Cit. p 120
- (29) Revista Vuelta, El corporativismo. Diciembre, 1957.
- (30) Bensusan Graciela, García Carlos. Op. Cit. p 35
- (31) Krauze Enrique. Op. Cit. p 71
- (32) Ibidem... p 72
- (33) Monsiváis Carlos, La Jornada, 19-9-59.
- (34) Benesch H., Schmandt W. Manual de autodefensa comunicativa Pag. 10
- (35) Ramos Alejandro, El fin y los medios,
EL FINANCIERO, 9-12-59.
- (36) Leñero Vicente, Marín Carlos; Manual de periodismo,
Ed. Grijalbo, México, 1956. p 288

(37) Ibidem... pp 289 - 292

BIBLIOGRAFIA

Aguilar Camín Héctor, El canto del futuro,

Revista Nexos, junio de 1986. p 14

Aguilar Camín Héctor, La sucesión presidencial,

Revista Nexos, agosto de 1987. p 50

Anguiano Arturo, La transición democrática,

Coord. Universidad Autónoma Metropolitana, México 1988. p 193

Bensusan Graciela, García Carlos, Estado y sindicatos,

Coords. Universidad Autónoma Metropolitana, México 1989. p 96

Revista Comunicación y Cultura, La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano. N° 9. México, 1985. p 196

Córdoba Arnaldo, La formación del poder político en México,

Ed. Era, México, 1987. p 99

Cosío Villegas Daniel, La sucesión presidencial,

Ed. Joaquín Mortiz, México, 1975. p 149

Cosío Villegas Daniel, Más sobre la sucesión presidencial.

Serie de artículos publicados en Excelsior, del 14 al 24 de julio de 1975.

Diccionario Enciclopédico, Real Academia Española,

Ed. Bruguera, Barcelona, España, 1987. p 976

Duverger Maurice, Los partidos políticos,

Ed. F. C. E., México, 1987. p 459

González Casanova Pablo, El Estado y los partidos políticos en México,

Ed. Era, México, 1981. p 257

Granados Chapa Miguel Angel, Examen de la comunicación en México,

Ed. El Caballito, México, 1986. p 224

Krauze Enrique, Por una democracia sin adjetivos,

Ed. Joaquín Mortiz, México, 1986. p

Leñero Vicente, Marín Carlos; Manual de periodismo,

Ed. Grijalbo, México, 1986, p 315

Nuncio Abraham, La sucesión presidencial de 1988,

Coord. Ed. Grijalbo, México, 1987. p 476

Ramos Alejandro, Martínez José, Ramírez Carlos;

Carlos Salinas de Gortari, candidato de la crisis,

Ed. Plaza y Valdés, México, 1987. p 391

Riding Alan, Vecinos distantes,

Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1985. p 451

Scherer García Julio, Los presidentes,

Ed. Grijalbo, México, 1986. p 259

Sean MacBride, Un sólo mundo, voces múltiples,

Ed. F. C. E., México, 1980. UNESCO/París. p 502

Secanella Petra, El periodismo político en México,

Ed. Prisma, México, 1980. p 202

Trejo Delarbre Raúl, Los medios en México,

Revista El Cotidiano, Nº 18. Julio-agosto de 1987.

Trejo Delarbre Raúl, Televisa, el quinto poder,

Coord. Ed. Claves Latinoamericanas, México, 1985. p 237